

- Editorial.....
- Cartel del I Centenario – 1924-2024
- Mensaje Cuaresmal del Papa Francisco
- Carta de nuestro Consiliario.....
- Saludo Hermano Mayor.....
- Saludo y felicitación del Sr. Arzobispo de Granada.....
- Una mirada a 100 años de Misericordia.....
- La procesión por la paz del Viernes de Dolores de 1944
- El Cristo del regreso
- Misericordia, hospitalidad, silencio. El Cristo de la
Misericordia y San Juan de Dios
- Así que pasen cien años
- Dossier del I Centenario – 1924-2024
- La Hermandad del Silencio y Granada. Cien años de Historia.....
- La casa de los Ángeles
- Ethos y Pathos.....
- Tras los pasos de la Cohors.....
- Entrevista a una hermana del Silencio.....



-Editorial-

De un Cuartillo a una Casa de Hermandad propia

Así comienza nuestra bonita historia...han tenido que pasar 100 años para que una humilde y pequeña habitación de la calle Reyes Católicos se convierta en una Casa Hermandad, por fin propia, de nuestra Hermandad del Silencio. Y así fueron nuestros comienzos, queridos Hermanos. Hace justo 100 años, la iniciativa del Párroco de S. José, D. Ángel Guevara y el impulso de D. José Dominguez Nieto, escriben esta historia de amor y devoción hacia la portentosa talla del Crucificado de José de Mora.

Y cómo no, nuestro insignes Hermanos fundadores, tuvieron a bien, que nuestra principal regla fuera el Silencio. ¿Acaso no estaban retrocediendo siglos atrás al 1688? Seguramente sus almas viajarían en el tiempo quedando clavadas en un Taller del Albaicín, donde se oían golpes de gubias a deshoras de la Noche, donde los querubines del barroco Granadino pasaban horas revoloteando la Casa de los Mascarones, hogar y taller de los Mora, donde un escultor de cámara volvía a Granada para tallar la muerte más dulce y serena capaz concebida por el hombre, donde la contemplación y el éxtasis de su obra no te lleva nada más que al Silencio.



*Silencio de nuestras vidas, Silencio de nuestras almas,
Silencio al Silencio que un Cristo muerto ya camina por el perdón de
un pueblo eterno,
que a su lado cumple 100 años el más Barroco de los Crucificados
muertos.*

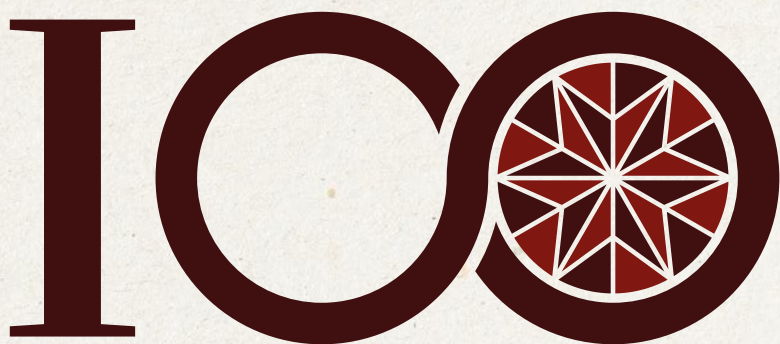
*Va él solo en Silencio, contemplando a sus hijos,
que le quieren y le aman, con largas colas de penitencia y por cirios de
penitencia,
con el murmullo del Darro y el Silencio roto por la Saeta.
Es el Cristo de Mora que cumple 100 años repartiendo Misericordia.*

Y así, sin apenas darnos cuenta esta Junta de Gobierno vió cumplido uno de sus anhelos a su llegada, como fue encontrar una Casa de Hermandad propia donde promulgar la devoción al Cristo de la Misericordia. Ese cuartillo humilde de la calle Reyes Católicos se ha convertido en una gran Casa de Hermandad donde se convive todo el año, donde las puertas siempre están abiertas para Hermanos, Costaleros y Jóvenes que pueden ir sembrando la futura semilla de las generaciones que tendrán la responsabilidad de guiarnos hasta alcanzar otros 100 años de Misericordia.

Pero paremos ahora el tiempo, detengámonos en la Cuaresma de este año y sobre todo, “*quedémonos con las vísperas, con ese temblor de espera...*” disfrutemos Hermanos de un año muy bonito, de un año cargado de actos entorno a nuestro titular el S.C. de la Misericordia de José de Mora. Contemplarás el Stabat Mater soñado por el propio José de Mora, cuando la Virgen de la Soledad lllore a los pies de los Cruz por un hijo muerto, nos deleitaran los pinceles de un artista soñando un Crucificado sobre Granada, recitará un Saetero sus más bellas estrofas rotas por su amor inconmensurable con nuestro Cristo, y sin apenas darnos cuenta estaremos a la puertas de la Semana Santa e iremos acompañados de la Maestría Torera de sonos de Madrugá, de sonos de Turina, de Faus, de Lara y de Campanilleros que cumplen 100 años como nosotros.



Pero todos estos actos no tendrán sentido y estarán vacíos, si no se cuenta con el compromiso y la entrega de todos los Hermanos del Silencio con su Hermandad, que cumple 100 años y deben honrar a aquellos hermanos que les dejaron el legado de la Misericordia de Dios.



**SILENCIO D
GRANADA**

1924 • 2024



Fotografía: Javier Torres Cueto



Cartel del I centenario 1924-2024

Antonio López González

Presentador del Cartel – 3 de Febrero de 2024

“Santísimo Cristo de la Misericordia

Padre Nuestro en esta Vida

tú lo primero has de ser
que hasta la tierra bajaste
para hacernos comprender
que en la vida tu primero
y mi Yo siempre después.

Al santificar Tu nombre
aceptamos comprender
por qué Tu eres primero
y por qué mi Yo después.
Mas cuando tu reino venga
porque espero y creo el
Tu voluntad será antes
y mi yo será después.

Y el pan que te pido hoy
para mí no me lo des
que sea para mi hermano
porque a Ti, te veo en El,
y así tu estarás primero
y mi yo estará después.

Perdona Señor mis faltas
y las que no perdoné
y no me dejes que caiga
otra vez al no entender
que la vida del cristiano
no tiene razón de ser
si Tú no eres el primero
y mi Yo siempre después.

AMEN”





Aunque poco he de añadir
a la obra que hoy presento,
intentaré traducir
lo que dice ese silencio.
Perdonadme pues hermanos
si al hablar de la pintura,
me pierdo en algún momento,
pues es tanto amor el que siento
cuando veo a mi Señor,
que me parte el corazón,
y me desgarran por dentro.
Cuando lo veo clavado,
asido a su cruz de amor,
avanzando lentamente
el corazón me atraviesa,
me mata tanto dolor,
en un cuerpo tan inerte.
Ese dolor que yo veo
la noche el Jueves Santo
asomado a mi balcón,
es el mismo que hoy contemplo
en esta obra pintado
por Juan el pintor de Dios.

Pinceles de amor han sido
los que, en las manos de Juan,
han dibujado el silencio,
hablando con claridad.
Cada trazo una palabra,
cada color un mensaje,
cada sombra una oración,
resumen que en el silencio
es donde se escucha a Dios.

Porque Juan Díaz Losada
perdonad, si es mi opinión,
no es un artista cualquiera
él es el pintor de Dios,
el cual traduce en el lienzo
el lenguaje de su amor
Haciendo hablar a su muerte,
que es la única verdad,
y a sus pies toda Granada
rindiéndole lealtad.
Surge pues de tanto amor
esa tinta moribunda,
de un azul que entristeció,
tornándose en voz rotunda
que expresa el color marrón.
La oscuridad de la muerte
del final de la pasión,
cuando el hijo de Dios se muere
como prueba de su amor.

Su textura hoy nos envuelve
al igual que envuelve a Dios.
No es al azar este fondo
tiene sentido el color,
significa resiliencia,
en la paleta el marrón.
Resiliencia que proviene
del inmenso amor de Dios,
que es la propia fortaleza
que el mismo Dios nos entrega,
por duros que sean los tiempos
él siempre está, no nos deja.
Él siempre está con nosotros,



él nunca nos abandona
él es nuestro salvador,
el que siempre nos perdona,
como prueba de ese amor.
él nos alienta a ser fuertes
a no perder la esperanza
trayendo a nuestras tormentas
aires nuevos de bonanza.
Suavemente se desliza
Se degrada ese marrón
a donde a tu sombra abraza,
a través de su fulgor,
dejando claro el mensaje,
y es que Dios todo lo alcanza
que para Él no hay color,
ni razas ni mestizaje.

Para Dios solo hay amor
Está tan viva su sombra
que parece que son dos,
en la misma cruz clavados,
El Dios de la noche oscura,
del silencio y del dolor,
el cual mira al horizonte,
unido al Dios del encuentro
de la luz y del amor,
clavado en el Sacromonte.
Así queda pues pintado,
con este juego de luz,
el mensaje máspreciado,
que aquí nos deja Jesús.
La noche oscura del alma
que narro Juan de la Cruz.

Donde nos invita pues
a contemplar nuestra noche
al alejarnos de Él.
Invitándonos también
a través de la pintura,
con humildad recorrerla,
sin miedo a desfallecer.
Porque la noche se acaba
cuando empieza a amanecer.
El siempre será la meta
el oasis, el vergel,

en el desierto del miedo
cuando solemos caer.
Y en este vergel de luz,
que Juan Díaz ha pintado,
se degrada el tono azul
que con el blanco mezclado,
nos recuerda la esperanza
de Cristo resucitado.
Esa blancura impoluta
de nuestra Sierra Nevada,
la que transmite en el lienzo,
la esperanza de Granada.
La Esperanza que es tu nombre,
y en tu Misericordia clara,
resaltando tu presencia
que en el madero se clava.
En el Juan nos ha pintado
la mayor muestra de amor,
que con la gubia y el bronce,
José de Mora dejó.
Hoy a través de sus manos



con el pincel y el color,
revivimos el momento
de aquella crucifixión.
A tus pies quedó la muerte
vencida por tanto amor
junto a las gotas de sangre,
que granada recogió,
en sus granos como fruto,
símbolos de la pasión.

De ahí que Granada sea
por Dios la tierra escogida,
para hablarnos en silencio,
cada año en su salida.
Y a tus pies,
y a tus pies toda una historia
la ciudad donde nacimos
esa que nos roba el alma,



Fotografía: Jose A. Murcia



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2024



A través del desierto Dios nos guía a la libertad

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí -en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés-, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser -como anuncia el profeta Oseas- el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en



Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la



esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.

Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la



de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que



entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante. [1]

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Franciscus

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.

[1] Cf. Ch. Péguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Madrid 1991, 21-23.



Divina Misericordia 2024

- Carta de nuestro consiliario -

Con ocasión de la concesión por la Santa Sede de un Año Jubilar por el Centenario de la Hermandad del Cristo de la Misericordia (Silencio).

Alberto Espinar Lara – Párroco de San José

✠ Consiliario de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y
Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio).

📷 Fotografía: Ignacio Ramírez Alguacil





Este año 2024 se cumplen 100 años de la fundación de la PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA (DEL SILENCIO) de Granada que se llevó a cabo el 6 de mayo de 1924.

El pasado 12 de diciembre de 2023 recibimos noticia de la Penitenciaria Apostólica en la que se comunicaba que el Papa Francisco ha concedido un Año Jubilar e Indulgencia Plenaria con motivo de dicho centenario.

Hace apenas unas décadas los fieles cristianos tenían una verdadera obsesión por ganar indulgencias. Cada una de las oraciones más populares iban acompañadas de una pequeña leyenda: “trescientos días de indulgencia”, o “indulgencia plenaria”, y los devotos coleccionaban indulgencia, las más que podían. Había indulgencias por decir “Señor mío y Dios mío” en la elevación del pan y del vino durante la consagración; indulgencias por pertenecer a alguna cofradía, por asistir a Misa a algún templo indulgenciado y, con frecuencia los obispos concedían indulgencias por participar en alguna ceremonia especial.

Y, de pronto, ¡los fieles ya no saben lo que son las indulgencias y ni siquiera les interesan! ¿Qué pasó? Lo que pasó también con algunas otras doctrinas de la Iglesia difíciles de explicar o incómodas para los fieles. Los sacerdotes, no la Iglesia, decidimos modernizarnos y no hablar de aquellos temas cuestionados por los críticos anticlericales. Y así dejamos de hablar de temas tan molestos como el infierno, la condenación eterna, la necesidad de la confesión frecuente, la castidad, la abstención sexual antes del matrimonio, el divorcio, la obligación de la misa dominical, la paternidad responsable y tantos otros temas que “alejaban la clientela”. No los negamos, tan sólo no los enseñamos. Eso mismo pasó también con las indulgencias.



Pero la Iglesia los sigue enseñando, como lo demuestra el que, con tanta prontitud desde el momento en que se hizo la solicitud, la Santa Sede haya respondido afirmativamente concediendo esta gracia.

Singularmente, de todos los acontecimientos, actos, celebraciones, salidas extraordinarias, etc., programados para celebrar el centenario de la Hermandad, lo más importante y fundamental, para todos los hermanos y para la Iglesia de Granada, será precisamente el poder celebrar y lucrarse de todos los bienes, dones y gracias que supone este **AÑO JUBILAR**.

Conviene, entonces conocer que es un jubileo y que son las indulgencias para, primero, entender, y segundo aprovechar las indulgencias y unirnos en la alegría de la celebración de este aniversario.

La celebración del jubileo se origina en el judaísmo. Consistía en una conmemoración de un año sabático que tenía un significado particular. Esta fiesta se realizaba cada 50 años. Durante el año se ponían a los esclavos en libertad, se restituían las propiedades a quienes las habían perdido, se perdonaban las deudas, las tierras debían permanecer sin cultivar y se descansaba. Representaba un grito de alegría.

La Iglesia Católica tomó como influencia el jubileo hebreo y le dio un sentido más espiritual. En ese año se da un perdón general, indulgencias y se hace un llamado a profundizar la relación con Dios y con el prójimo. Por ello, cada Año Santo es una oportunidad para alimentar la fe y renovar el compromiso de ser un testimonio de Cristo. También es una invitación a la conversión.

En la tradición católica, el Jubileo consiste en que durante 1 año se conceden indulgencias a los fieles que cumplen con ciertas disposiciones eclesiales establecidas por el Vaticano. El primer año



jubilación fue convocado en 1300 por el Papa Bonifacio VIII. El Jubileo puede ser ordinario o extraordinario. La celebración del Año Santo Ordinario acontece en un intervalo de años ya establecido, en concreto 25 años. En cambio, el Año Santo Extraordinario se proclama como celebración de un hecho destacado como, por ejemplo, este Año con ocasión del centenario de la Hermandad del Cristo de la Misericordia.

En los años jubilares se pueden ganar indulgencias. Con ocasión del jubileo de la Misericordia el papa Francisco ofrecía una sencilla reflexión sobre las indulgencias. Él comenta que todos nosotros vivimos la experiencia del pecado, sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante, dirá Francisco, nuestra vida está llena de contradicciones consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona nuestros pecados, sin embargo, la “huella negativa” que deja en nuestra forma de comportarnos y de pensar, permanece.

La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente.

¿Cómo obtener la indulgencia?

El beneficio espiritual del Año Santo es el perdón de los pecados. Para lograrlo, el cristiano debe alcanzar la indulgencia plenaria, viviendo activamente el Jubileo y cumpliendo las disposiciones





establecidas por la Santa Sede, a saber:

1. La peregrinación al templo jubilar.
2. La Confesión Sacramental. Hacer una confesión profunda. La confesión puede hacerse el mismo día que se quiere ganar la indulgencia o bien entre dos semanas anteriores o posteriores.
3. La Comunión Eucarística. Esta debe llevarse a cabo el mismo día en que quiera ganarse la indulgencia.
4. La oración por las intenciones del Papa: rezar un Padre Nuestro, Ave María y un Gloria, y ofrecerlas con este fin.

«La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos». CCE 1471

La indulgencia es el perdón de una parte de la falta que no ha podido saldar la culpa con la confesión debido a que algunas faltas causan un daño tal, sobre todo, al prójimo que se considera que el alma tendrá que saldar ese daño en el purgatorio. Por ejemplo, cuando se habla injustamente mal de alguien, se incurre en una falta o pecado que al confesarlo queda perdonado pero el daño a la persona difamada no se podrá reparar, y este daño se pagará hasta después del juicio o se perdona con las indulgencias.

¿Por qué?

El pecado es una realidad seria y trascendente, por eso, para hablar del pecado es normal que lo comparemos con la suciedad.



Se dice, por ejemplo, que quienes pecan manchan su alma. Y aunque la imagen de la suciedad no está del todo mal, sin embargo, hemos de estar atentos para que no nos juegue una mala pasada. Porque, si creemos que con los pecados pasa como con las manchas, que basta con lavarlas para que desaparezcan, corremos el riesgo de pensar que los pecados son algo que no nos afecta; pues se quedan por fuera y con poco esfuerzo se quitan, como las manchas.

Los pecados son algo más serio y trascendente que la mera falta de limpieza o higiene exterior. Son como las enfermedades, muchas de las cuales no afectan a nuestro aspecto exterior y, sin embargo, nos están minando por dentro.

El pecado es una realidad espiritual que daña y perturba nuestra relación con Dios, con nosotros mismos, con los hermanos y con el resto de la creación. El pecado es algo que nos afecta interiormente produciendo muchos tipos de desórdenes, que luego, es necesario restaurar.

Para entenderlo mejor: si yo robé y me arrepiento, voy al confesionario donde un sacerdote, en el nombre de Dios y por mandato de Cristo, perdona mi pecado gratis. Ya estoy perdonado de la culpa y de la pena eterna. Ya no iré al infierno. Pero en justicia me falta satisfacer la pena temporal, es decir, regresar lo robado y reparar el daño. Eso no lo perdona el confesor y por eso impone, simbólicamente, una penitencia que me inicia en un camino de reparación y de fortalecimiento para no caer de nuevo en el pecado.

Por tanto, el pecado, como cualquier otra enfermedad, requiere tiempo de convalecencia hasta lograr el pleno restablecimiento del paciente, incluso una vez que ya está curado en sí del mal que le afectaba.





Esta visión de las consecuencias del pecado es, en parte, la que da razón de la necesidad del purgatorio.

Pues bien, para sanar en el tiempo las consecuencias de nuestros pecados, Dios, que siempre cuenta con nuestra libertad y colaboración, pide al pecador que se esfuerce y haga penitencia, para que el hombre nuevo vaya dando muerte a las obras del mundo y de la carne, que constantemente nos seducen e intentan alejarnos del camino del amor y de la comunión con Dios y con el prójimo.

¿Para qué?

De este modo, se logra restaurar aquellas relaciones y realidades que quedaron dañadas por nuestros pecados, aunque Dios lo haya perdonado ya.

Por todo ello, la Iglesia considera que ese tiempo de sanación, que es necesario para vernos libres completamente de las penas de nuestros pecados, se abrevia o se acorta, e incluso puede llegar a desaparecer gracias a la comunión de los santos. Ya que la Iglesia, en virtud del poder que le fue concedido por Cristo de atar y desatar, puede aplicar:

Los méritos infinitos e inagotables obtenidos por nuestro Señor Jesucristo en favor de todos nosotros.

Los méritos verdaderamente inmensos e inconmensurables de la Virgen María y de todos los santos.

¿Qué debemos hacer para obtenerlas?

Además del estado de gracia, es necesario que el fiel realice una de las siguientes obras:



- Obras de piedad o religión (disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial; peregrinación al templo jubilar; confesar sacramentalmente de sus pecados; recibir la sagrada Eucaristía; orar por las intenciones del Romano Pontífice

- Obras de misericordia corporales y espirituales.

- Obras de penitencia (al menos durante un día, abstenerse de consumos superfluos, ayuno, abstinencia de carne, limosna generosa a los pobres).

Indicaciones:

1. La indulgencia plenaria sólo se puede obtener una vez al día.

2. Las indulgencias siempre son aplicables o a sí mismos o a las almas de los difuntos. A ellos estamos unidos por el testimonio de fe y caridad que nos dejaron. De igual modo que los recordamos en la celebración eucarística, también podemos, en el gran misterio de la comunión de los santos, rezar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin.

3. Las indulgencias no son aplicables a otras personas vivas en la tierra.

4. Los enfermos y las personas ancianas y solas, quienes por diversos motivos se verán imposibilitados en salir de casa y realizar la peregrinación al templo jubilar, para ellos será de gran ayuda vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad. Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la santa misa y en la oración comunitaria, también



a través de los diversos medios de comunicación, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar.

¿Qué debemos evitar?

No es bueno vivir la indulgencia en un sentido individualista y al margen de la comunión de la Iglesia.

No puede ser entendida la indulgencia como acciones del creyente sin relación a los sacramentos; de hecho, la indulgencia presupone una vida en gracia.

No parece adecuado vivir la indulgencia en clave “cosista”, es decir, como determinados requisitos que debemos cumplir los creyentes y por los cuales “mágicamente” conseguimos el perdón de la pena debido a nuestros pecados. Por el contrario, la indulgencia implica siempre una serie de obras que ayuden a que la vida de los fieles cristianos sea más útil y más santa con el deseo de una mayor unidad de vida.

De hecho, el mayor fruto de la indulgencia es el cambio de vida interior, así entre los modos de obtenerla destacan especialmente las obras de misericordia corporales y espirituales (San Agustín distingue entre buenas obras de amor que afectan al cuerpo del prójimo y buenas obras que atañen a su alma), que deben entenderse no solo de una manera puramente exterior, sino sobre todo interior.

Lo importante de estas obras de misericordia es que obremos el amor por sí mismo y no por la espera de recompensa, pues al final de nuestra vida lo importante será como hemos estado con los demás y como los hemos tratado, ya que en el rostro del hermano encontramos el rostro de Dios.



Que el Santísimo Cristo de la Misericordia nos conceda a todos los hermanos y aquellos que en este Año Jubilar se acerquen a la hermandad o participen de todo lo previsto para su celebración, experimentar el verdadero consuelo que es la fe y gustar del amor del Padre.

«Santísimo Cristo de la Misericordia, ten Misericordia de nosotros»



Fotografía: Rafael Fandila Lozano







Fotografía: Archivo de la hermandad

Saluda del Hermano Mayor

Un año más. Otra Cuaresma, otra Semana Santa nos ha llegado. Nos preparamos para celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Fechas que para los católicos siempre deben ser motivo de reflexión y conversión; pero este año, para la Hermandad lo debe ser aún más. Celebramos los cien años de vida en comunidad alrededor de la imagen que representa el momento de la muerte del Salvador por todos nosotros. Cien años rezando ante ese crucificado de José de Mora, tan impactante por su belleza artística y aún más por las emociones que provocan su contemplación, la contemplación de la “muerte viva”, de la muerte para nuestra salvación del Dios encarnado y que nos muestra el camino a la Resurrección.



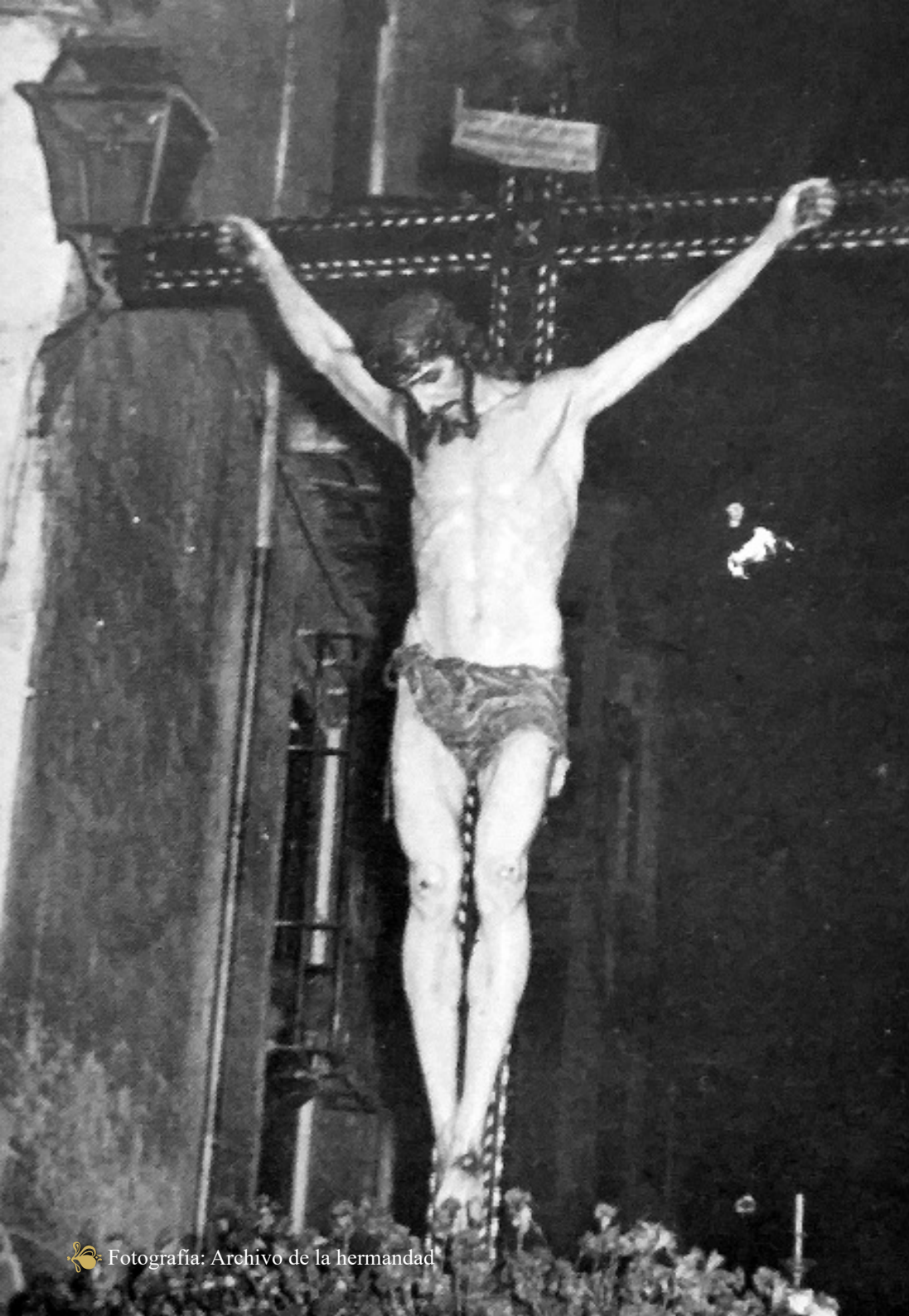
Hace más de cien años que la ciudad tiene un fervor muy especial hacia este Cristo de la Expiración inicialmente, después de la Salvación, y bajo la advocación actual de la Misericordia (del Silencio); devoción que llevó a fundar la Hermandad que ahora conocemos. En estos años han ocurrido muchas cosas, buenas y no tan buenas. Se han vivido momentos, épocas muy difíciles y otras muy gratificantes, como en toda familia, como en toda comunidad humana. Debemos sentirnos orgullosos de nuestra Cofradía, y agradecidos a nuestros hermanos que la han mantenido activa durante estos cien años a pesar de circunstancias muy difíciles en ocasiones, cuando las condiciones sociales eran totalmente adversas, e incluso cuando parecía que iban a desaparecer las hermandades, ellos hicieron posible que la nuestra fuera una de las pocas que se mantuviera activa. Todos, absolutamente todos los hermanos a lo largo de estos años han puesto su granito de arena, han contribuido de una u otra manera al crecimiento de la Hermandad. Por ello quiero en estas líneas expresar mi agradecimiento a ellos y también quiero dar gracias a Dios. La Hermandad tiene, y por tanto los hermanos tenemos, un compromiso con la historia, pero también con los tiempos y sobre todo las personas venideras. Un compromiso de reconocimiento hacia el pasado y de fortalecimiento hacia el futuro. Esa es nuestra misión, ese es nuestro presente, el presente de la Hermandad.

Este año del centenario, la Hermandad quiere celebrarlo con actos de contenido cultural, patrimonial, pero sobre todo de culto y caritativas. Ya conocemos todas estas actividades proyectadas, que como digo, van destinadas a reconocer un pasado, sobre todo unas personas comprometidas no ya con la Hermandad, sino con la Iglesia, con la ciudad, a la que dieron testimonio de vida cristiana, acercaron al Señor a los granadinos y como dice nuestro consiliario, facilitaron que Él extendiera sus hilos de oro cada noche de Jueves Santo a todo el que lo contempla.



Durante este año tendremos oportunidad de conocer la historia de nuestra imagen Titular, y será muy interesante. Nos enseñarán a valorar su interés artístico, e incluso desentrañar los sentimientos y emociones que evoca; podremos conocer la historia y el nacimiento de la devoción a esta imagen en la ciudad, así como el desarrollo de la creación de José de Mora hasta ésta su obra cumbre; y será precioso y reivindicativo para los granadinos valorar la influencia de nuestro arte en la tan carismática ciudad de Sevilla. Particularmente curioso será conocer los aspectos legales y médicos del proceso judicial y pasión de Cristo. Durante varios días, tendremos la oportunidad de conocer y contemplar detalles históricos, curiosidades, documentos escritos y gráficos de la vida de la Hermandad desde sus orígenes, detalles de la vida y obra del autor, aspectos de la Granada de hace cien años, Habrá momentos llenos de emotividad y sensibilidad escuchando excelentes oradores cofrades y recrearemos nuestra visión con maravillosas obras pictóricas, no me cabe duda. Y también la música, algo tan inusual en nuestra Hermandad, será protagonista; por segunda vez una banda de tan reconocido prestigio, ofrecerá su música en un acto de la Cofradía. Y todos disfrutaremos de la recreación de momentos históricos e inenarrables con la celebración de actos conjuntos con otras hermandades centenarias.

No cabe duda de que todos estos acontecimientos nos hacen ilusionarnos en el año que se inaugura, tenemos ganas de disfrutar de todo ello y estamos ansiosos por comenzar. Pero hay un proyecto que es de mayor trascendencia, la concesión del Año Jubilar por la Santa Sede. Durante todo un año, en las celebraciones de la Hermandad y en las celebraciones parroquiales, los fieles podremos ganar la indulgencia plenaria peregrinando a la iglesia de S. José y participando en la Eucaristía siempre que se cumplan las condiciones requeridas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del papa). Esta concesión es muy importante, pues es un año de Gracia que el Padre otorga, a través de la Cofradía





y la Parroquia, a la ciudad y a toda la comunidad eclesial de Granada. Una ocasión de reflexionar acerca de nuestra vida, de poner a cero nuestras deudas con el Padre y los hermanos; un excelente momento para “resetear” nuestra vida, algo tan necesario en la vorágine de en qué nos vemos inmersos en la sociedad actual.

Y terminaremos el año del centenario en la Pascua de 2025; será ocasión especial para dar gracias al Padre por los beneficios recibidos durante estos cien años, por los hermanos que nos precedieron, por la constitución y presencia de esta comunidad en la diócesis, por los favores individuales y colectivos concedidos a los que con fe lo han pedido al Santísimo Cristo de la Misericordia. Y por ello, la Hermandad concluirá este año de celebraciones con una Eucaristía de Acción de gracias en la S.I Catedral, con la presencia de la imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Un aspecto fundamental en este año de celebración es la mirada alrededor que procura siempre hacer la Hermandad para ayudar al prójimo, mandato directo de Cristo que lo ejerció plenamente durante su vida entre nosotros. Como muestra del compromiso que la Cofradía tiene con el prójimo, especialmente con los más necesitados, se ha preocupado de buscar la forma de ayudar a colectivos débiles como son los niños sin tutela familiar y personas sin lugar donde descansar, a los que en la medida de sus posibilidades ayudará a través de las donaciones recibidas y recaudadas con dicho fin.

Pero insisto, no podemos quedarnos en el pasado. Todos estos actos programados no sólo tienen una perspectiva histórica, sino que han de ir encaminados a aprender, reconocer y transmitir a nuestros coetáneos y a las generaciones venideras el verdadero sentido de la Hermandad. La Cofradía debe ser, y es, una comunidad cristiana, un vehículo para acercarnos más a la enseñanza de Jesús, a vivir en comunidad la fe, a ayudarnos entre hermanos y ayudar a los



Fotografía: Jose A. Murcia

demás. Debemos conseguir que cuando el Señor salga a la calle se cree un ambiente en el que sólo Él sea el protagonista, que nosotros sepamos trabajar en la discreción, en la sencillez, en el silencio, en el anonimato para que sólo Él brille y llame a los corazones de quienes lo contemplan. Y este ambiente en la madrugada del Viernes Santo es el que debemos mantener todo el año; vivamos como Él nos enseñó de manera que quien nos conozca, quien se acerque a nosotros pueda reconocer su mensaje “Estos son cristianos, mirad como se aman”.

Se abre pues un año de trabajo, de esfuerzo, pero ilusionante por todo cuanto puede suponer, no ya por el brillo institucional ni el prestigio de las cosas bien hechas. Se abre un periodo para valorar y reconocer lo acaecido y a sus responsables, y que al tiempo sea semilla para consolidar una Hermandad creciente, cada vez más implicada con la vida cristiana y con la ciudad de Granada y su Semana Santa. Espero, pido y deseo, que este aniversario sea punto de partida de una Hermandad cada vez más comprometida. Todo este proyecto



necesita del trabajo, del esfuerzo de todos, y digo TODOS. Esfuerzo material, físico, de apoyo, también económico. La unión del esfuerzo de los hermanos conseguirá una Hermandad fuerte, comprometida, que día a día y año a año podrá crecer no sólo en número, sino en fraternidad, que es el mayor y mejor modo de crecer que puede tener una comunidad cristiana.

No me cabe la más mínima duda que esa ayuda prestada por cada uno de nosotros a Él, a su Hermandad, será reconocida y recompensada en su momento. Esos brazos abiertos en la cruz que hoy nos acogen, se cerraran en un fuerte abrazo sobre aquellos que desde el corazón lo hayan seguido y hayan sido sus fieles testigos durante esta vida terrenal.

Así pues, os animo a todos, hermanos y devotos, granadinos en general, a disfrutar de todos estos actos previstos, y por supuesto a disfrutar de ellos participando de forma activa.

El Santísimo Cristo de la Misericordia nos espera a todos, como Granada lo espera a Él cada madrugada de Viernes Santo.



SILENCIO

MUÉSTRANOS, SEÑOR
TU MISERICORDIA Y
DANOS TU SALVACIÓN.



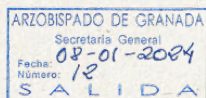
“Saludo y felicitación Sr. Arzobispo Cofradía Silencio”

D. José María Gil Tamayo

 Sr. Arzobispo de Granada



EL ARZOBISPO DE GRANADA



Queridos Hermanos:

Es para mí una gran alegría dirigirme a vosotros, en mi condición de vuestro Arzobispo, para celebrar el 100 Aniversario de la fundación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia de Granada. El paso del tiempo sirve para constatar la ilusión y la entrega de tantos hermanos del “Silencio”, que con su esfuerzo han mantenido viva y fecunda la Hermandad.

El camino recorrido ha sido largo y el primer sentimiento es de gratitud hacia Nuestro Señor Jesucristo, que os ha bendecido con su protección. Sólo cuando estamos firmemente arraigados en Cristo,



podemos dar frutos y construir un edificio. A su vez, si el edificio existe, no es por nuestras fuerzas, sino por la gracia de Dios.

La pasión y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es el eje de la redención. Como vuestro obispo y pastor, me alegro de que exista esta Hermandad en Granada y tenga como objetivo contribuir a recordar al pueblo cristiano y a todos los granadinos el acontecimiento de la pasión y muerte de Cristo, porque esta es la respuesta de Dios al misterio de la iniquidad y del pecado. La cruz de Cristo es el signo de la misericordia divina, el triunfo del amor de Dios. Jesús nos redimió misericordiosamente con el ofrecimiento libre de su vida al Padre sobre el ara de la cruz, y nos devolvió así a la amistad con Dios.

Este es el elemento esencial de nuestra fe que hemos de tener siempre presente en la vida de la Iglesia y que estamos llamados a anunciar de generación en generación.

Vosotros, fieles a este mandato del mismo Señor, tenéis como misión el culto público a la Pasión de Cristo. La Iglesia os ha encomendado esta tarea y os anima a continuar infatigables en ella.

A través de la belleza de la imagen del Cristo de Mora, del recogimiento y silencio expresivo de la Hermandad cuando hacéis estación de penitencia, Cristo se acerca a muchas personas, Dios les habla al corazón: ¡Mostrad a todos los hombres el amor misericordioso de Cristo, plasmado en su pasión, muerte y resurrección!

La pertenencia a la Cofradía del Silencio no es un privilegio, sino una exigencia. Una exigencia que es la de haceros discípulos de Cristo para mostrar la belleza de pertenecer a la familia de Dios y vivir según su voluntad. Os animo a que, cada día, todos los hermanos viváis la fe con mayor intensidad, con mayor exigencia, más unidos a Cristo, para que Él sea el verdadero motor de vuestra Hermandad.



Toda conmemoración contempla el pasado, pero sólo es válida si se dirige al futuro. Sois portadores de una hermosa tradición y, en este tiempo de nueva evangelización, os animo a que la transmitáis a las siguientes generaciones de cristianos, lo cual supone acercarse a los jóvenes y mostrarles la belleza y riqueza de nuestra fe.

Ese es vuestro reto y a ello os impulso, a la vez que os felicito por el 100 aniversario y os bendigo de todo corazón.



✠ José María Gil Tamayo
Arzobispo de Granada



FOTO VIACRUCIS?



UNA MIRADA A 100 AÑOS DE MISERICORDIA

Armando J. Ortiz García

✦ Presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada.

Una de las páginas más brillantes y conmovedoras de nuestra Semana Santa está escrita alrededor de la historia del entonces conocido como Crucificado de San José o también como el Santo Cristo de San José de José de Mora desde que en 1924 se hizo realidad los sueños de algunos cofrades al ver aprobadas las reglas de su erección canónica para que fuera a partir de 1925 cuando realizara su primera estación de penitencia en la madrugada del Jueves al Viernes Santo como hermandad Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo de

la Misericordia por las calles de Granada.

Situémonos en aquel lejano Martes Santo 15 de abril de 1924 a las 9 de la noche cuando desde la iglesia de San José partía una comitiva en riguroso silencio detrás de la Cruz alzada parroquial seguida de una larga fila de cofrades con sus cirios acompañando al Cristo de Mora hasta la iglesia del Sagrario, era el solemne traslado de la imagen con objeto de participar el Viernes Santo en el desfile antológico del Santo Entierro que partiría desde la Catedral.



A partir de ese día el Santísimo Cristo de la Misericordia y Granada forjan una historia de fe y de amor, de sentimientos y devoción que han hecho que nuestra Semana Santa pueda contar con una de las expresiones más bellas de la religiosidad popular que puedan existir.

Hoy escribiendo estas páginas he querido trasladarme a los sentimientos que podrían embargar los corazones de aquellos cofrades que con gran devoción acompañaban con gran recogimiento al Santo Crucificado desde la iglesia de San José por las calles de Granada cuando en el silencio y oscuridad de la noche trasladaban la portentosa imagen solo iluminada por los cirios de sus hermanos. La severidad de la muerte se confunde con la dulzura de su rostro que atrae todas las miradas hasta hacerte suyo, las venas de su cuerpo estallan en nuestros ojos en hilos de pasión y el amor se filtra por los poros de la piel como un reguero de santidad mezclado

con el aroma de misericordia que expulsa su costado. La lívida piel de su cuerpo parece desplomarse sobre un cielo desaparecido para recordarnos que no le quedó nada por entregar. Ante El solo cabe la necesidad imperiosa de romperse, de quebrarse interiormente ante el Gran Drama y nos hace sentirnos inacabados e incompletos. Su sola presencia te desnuda de miserias y te hace consciente del verdadero sentido de la vida, convirtiéndose en una auténtica enseñanza de espiritualidad que a nada puede compararse. El tiempo se ha cristalizado en sus ojos entreabiertos como un último suspiro liberador. Queman sus labios bajo un silencio de luna que ahonda aun más la noche, de su rostro emana un testamento de paz para quien lo contempla, quien cruza delante de El no puede ya volver la espalda y solo le queda dejarse abrazar por su infinita misericordia.

Su discurrir por nuestras calles hace que Granada se asome a la pasión para recibir



una incuestionable lección de fe y amor, donde puede sentirse el silencio de la oración con acento de conversión. Contemplándolo se desvanecen todas las dudas y un fuerte deseo se apodera de nosotros, el milagro está hecho, solo queda abandonarse a la más excelsa lección del Evangelio.

En 1948 D. Antonio Gallego y Burin escribió en un artículo sobre nuestra Semana Santa:

“La llama blanca del cuerpo del Crucificado de Mora, entre las sombras de la Carrera del Darro, es como la luz misma de la Redención”.

Es a esa luz a la que Granada se acoge en un ejercicio colectivo de exaltación de la fe de un pueblo manifestada durante cien años de una devoción sin límite.

La devoción, la historia y el arte se aglutinan de tal forma en torno a EL que sería imposible entender el sentido religioso que impregna nuestra ciudad en Semana Santa sin alguna de ellas y describe con exactitud la magnitud del gran acontecimiento.

Hoy que tengo el honor de escribir este artículo en vuestro primer centenario desde mi condición de Presidente de la Real Federación y desde lo más profundo de mi sentimiento cofrade deseo acompañaros en este año tan importante para vuestra hermandad. Solo me queda felicitaros por estos cien primeros años de historia, orgullo de nuestra Semana Santa, deseando que el Santísimo Cristo de la Misericordia nos ayude y permita vivirlo en toda su intensidad y pedirle que siga alimentando nuestra fe y repartiendo amor y misericordia para toda Granada.





La procesión por la paz del Viernes de Dolores de 1944

Miguel García-Valdecasas Rodríguez

La Semana Santa de 1944, se presentó con dieciséis cofradías haciendo estación de penitencia en las calles de Granada, con veinte procesiones en total.

Desde Santa Cruz la Real (parroquia de Santa Escolástica), procesionaron las dos cofradías que salían aquel año el Domingo de Ramos. En primer lugar, lo hizo la Santa Cena, con su grupo escultórico y el palio de la Virgen de la Victoria, y a continuación, hicieron lo propio los dos titulares de la Cofradía del Huerto, con las imágenes recién bendecidas de la Oración de Ntro. Señor y la Virgen de la Amargura, ambas de la gubia de Domingo Sánchez Mesa.

El Lunes Santo, el protagonismo pasó al convento del Corpus Christi (parroquia de Santa María Magdalena), con las salidas de las cofradías de la Virgen de los Dolores, aún con la antigua Dolorosa del Palacio de los Tello, y la de Jesús del Rescate.

Para el Martes Santo, estaban programadas cuatro procesiones. La Cofradía del Santo Vía Crucis, procesionó aquel año desde el Convento de San Antón con el Nazareno de Mora de aquel cenobio, y junto a él, hizo lo propio la Cofradía de la Esperanza con su Dolorosa





de Risueño, saliendo sobre un trono sin palio e incorporándose al cortejo en Puerta Real, para continuar juntos el rezo de las estaciones. Por su parte, Jesús de la Sentencia y M^a Stma. de las Maravillas salieron por primera vez desde San Pedro y San Pablo con su nueva cofradía, recién fundada; y el Señor de la Humildad estrenó día de salida, que ya mantendrá hasta la actualidad, desde la parroquial de Santa Escolástica.

El Miércoles Santo, hicieron otras cuatro cofradías su estación de penitencia. Con la Virgen del Rosario “de Lepanto”, sin el Niño Jesús, salió su cofradía por primera y definitiva vez en este día, desde Santa Cruz la Real. La Cofradía de los Gitanos, con su Cristo del Consuelo, estrenó lugar de salida en la iglesia del Sagrario, regresando hasta su sede de la Abadía del Sacro-Monte. La Cofradía de los Favores estrenó imágenes titulares, con un Crucificado de Nicolás Prados López, copia del de piedra, del monumento del Campo del Príncipe (hoy en la iglesia de Santa Catalina de Loja) y una Dolorosa de Antonio Martínez Olalla, que sólo saldría aquel año. Los Escolapios, por su parte, procesionó por primera vez al Stmo. Cristo de la Expiración, obra de Domingo Sánchez Mesa, bendecida unos días antes, acompañando a la antigua Dolorosa del Mayor Dolor.

El Jueves Santo estuvo condicionado por la lluvia. La Cofradía del Silencio tuvo que suspender su salida procesional, y la Virgen de la Alhambra, aunque llegó a salir a la calle, tuvo que guarecerse en el zaguán del Ayuntamiento, donde permaneció hasta la mañana siguiente, en que fue trasladada hasta la Catedral y, acabados los Oficios del Viernes Santo, regresó hasta el recinto nazarita en improvisada procesión, asomándose a la ciudad desde la Torre del Cubo (acto que se repetiría los siguientes años, hasta que se realizaron obras de remodelación en la Plaza de los Aljibes que imposibilitaron definitivamente repetirlo).



El Viernes Santo procesional se inició de madrugada con el añorado Via Crucis hasta la ermita de San Miguel el Alto, saliendo desde El Salvador, aún en reconstrucción tras la quema del templo en el 36, con las actuales imágenes de Jesús de la Amargura y la Virgen de las Lágrimas, procedente ésta de la iglesia de San Bartolomé, pasando a su regreso por el Arco de Fajalauza, sobre el cual, se volvía a colocar la imagen de un Crucificado, custodiado por soldados romanos, como antaño se hiciera con el Cristo de la Luz que desapareciera en la quema de la iglesia de San Luis. En el barrio del Realejo, también celebró un Via Crucis la nueva Cofradía del Huerto, y fiel a la tradición, la Soledad de Ntra. Sra. acudió al Cristo de los Favores a las tres de la tarde, a la oración de las Cinco Llagas. Cerraron las procesiones penitenciales las cofradías del Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario, que procesionó desde la Catedral, y la de la Virgen de la Soledad y el paso viviente del Descendimiento, desde el antiguo Monasterio de Santa Paula (hoy en San Jerónimo).

Para el Sábado Santo quedó únicamente la procesión de los Facundillos, con el Niño Jesús Resucitado.

Pero aquellos años, el mundo se veía inmerso en una terrible contienda: la II Guerra Mundial. La Santa Sede se había declarado neutral durante la misma, utilizando la diplomacia para ayudar a las víctimas y trabajar en favor de la paz. A pesar de ello, el mundo clamaba para que Roma fuera desmilitarizada y respetada. Como adhesión a la causa, el Viernes de Dolores, 31 de marzo, se viviría en Granada, un hecho histórico, con la procesión de rogativa por el Papa Pío XII y por la paz, portando en las mismas andas las portentosas imágenes de José de Mora, el Stmo. Cristo de la Misericordia y Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario, de las iglesias de San José y de Santa Ana, respectivamente, y que saldría desde la parroquial de los Santos Justo y Pastor a las seis en punto de aquella tarde. El itinerario programado era el de Plaza de la Universidad, San Jerónimo, San



Juan de Dios, Gran Vía de Colón, Cárcel Baja, Capuchinas, Plaza de la Trinidad, Mesones, Marqués de Gerona y Plaza de las Pasiegas. Ya en la Catedral se rezarían solemnes preces por la intención antedicha. Las crónicas de la época, hablan de la asistencia de unas treinta mil personas y la consideraron como “la manifestación más imponente que se ha conocido en Granada”. “La procesión -continúa- era una verdadera manifestación de piedad colectiva, en la que los espectadores eran los menos” (cfr. diario Ideal, 31 de marzo y 1 de abril de 1944).

Ochenta años después, recuperaremos esta escena, en el Via Crucis oficial de la Federación de Cofradías, pudiendo volver a ver a las maravillosas imágenes de José de Mora sobre unas mismas andas. Pero gracias a Dios, esta vez, la ocasión será por un motivo de gozo, como es la conmemoración de los centenarios de la fundación de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia (del Silencio) y de la reorganización de la del Santo Sepulcro y Ntra. Sra. de la Soledad en el Calvario, aunque bien es cierto que, visto el panorama actual, también podría servir para recordar y pedir la paz para aquellos países en guerra, como Ucrania o Israel y Palestina, al igual que tantos otros territorios con conflictos que permanecen olvidados por todo el mundo.









- FICHA TÉCNICA -

**TARJETA DE SITIO PARA
EL VIA CRUCIS OFICIAL DE
LA REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDES Y COFRADÍAS
DE LA SEMANA SANTA DE
GRANADA, PRESIDIDO POR
EL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA Y
NUESTRA SEÑORA DE LA
SOLEDAD EN EL CALVARIO
EL VIERNES 23 DE
FEBRERO DE 2024.**

Técnica: Dibujo y collage digital.

Material: Grafito sobre pergamino y papel verjurado pintado a mano.



Descripción:

En el fondo de la composición se perciben algunos recortes de prensa de la procesión de rogativas donde participaron el Cristo de la Misericordia y la Virgen de la Soledad en el año 1944.

Sobre estos se superpone una franja vertical en papel de pergamino sobre la que se sitúa otro papel recortado en forma de sol. Dentro del astro aparece dibujado el rostro del Santísimo Cristo de la Misericordia. En segundo plano, en la parte inferior de la franja emerge un apunte de la Virgen de la Soledad en el Calvario, con la media luna a los pies y resplandor de rayos, propios de la iconografía de la mujer apocalíptica. Al asociar la imagen de Nuestro Señor Jesucristo con el sol y la de María Santísima con la luna, hacemos referencia al “Mysteryum Lunæ”, analogía con la que los santos y padres de la Iglesia explican como la Madre y el pueblo de Dios acogen y son reflejo de “la luz” que viene de Jesucristo.

El sol destaca sobre el fondo por un pequeño contorno en la gama del color púrpura, propio de la Pasión de Jesucristo y su sangre derramada por nuestra salvación, tonalidades que encontramos, además, en el perizoma de la imagen de José de Mora. Dicho contorno está realizado en papel de guardas con un diseño de aguas, característico de las encuadernaciones antiguas. Este papel, que también servirá como textura en el fondo y la parte posterior de la tarjeta, nos recuerda lo extraordinario de este Vía Crucis Oficial de la ciudad de Granada. Un rezo que quedará para la historia en actas y libros encuadernados entre los papeles de guardas de la religiosidad popular granadina.

PABLO FERNÁNDEZ HURTADO A.D. 2024

TALLER DE IMAGINERÍA
NTRA. SRA. DEL ROSARIO
- GRANADA -



PABLO FERNÁNDEZ HURTADO
Escultor - Imaginero

663860064 pablofernandezhurtado.blogspot.com



EL CRISTO DEL REGRESO

Eduardo del Rey Tirado

Querido hermano:

Para organizar mejor las ideas, dividiré mi relato en varios apartados.

Un día de clase

No voy a presumir de frío ante un granadino, pero al recordar aquel año, me viene a la mente que ese invierno en Madrid fue durillo. Llegábamos muy temprano al colegio, y hacía un frío punzante, que atravesaba los guantes y la bufanda.

Como cada día, llegué a clase y dejé mi bolsa a los pies del pupitre. No sé en tus tiempos, allí en Granada, pero en Madrid yo había sucumbido a la moda de las bolsas de deporte para llevar los libros. Los dos somos de una generación que había llevado durante toda la EGB y casi el BUP la cartera colgada de la espalda, por mucho que pesara. Pero ya en bachillerato empezaron en mi colegio los primeros disidentes de esta cartera escolar, cambiándola por una bolsa de deportes. Y yo me sumé, pese a la insistencia de mi madre, que todos los días me repetía que esa bolsa era para la ropa de gimnasia, que me iba a lastimar llevando todo el peso sobre un hombro, que así pesaba mucho más...



Bueno, pues ese día, ya en clase, todavía no había empezado a colocar los libros y los cuadernos bajo el pupitre, cuando miré a la fila de mi izquierda y vi algo que me desconcertó. Por la cajonera de la mesa que estaba a mi altura, asomaba algo que parecía un brazo, más o menos del tamaño de aquellos muñecos, los geyperman ¿te acuerdas?, esos que eran un poco más grandes que los madelman.





Extraño hallazgo

Cuando mi compañero volvió a su pupitre, tras saludarnos, le pregunté intrigado qué era aquello que sobresalía entre sus libros. Se llamaba Ramón, y estábamos en la misma clase desde que empezamos el bachillerato, después de un nuevo reajuste de alumnos. No teníamos una relación estrecha, pero sí cordial. Además, nos unía ser forasteros en la capital, ya que nuestras familias procedían de otras ciudades de España, y vivíamos y compartíamos nuestras raíces con una militancia activa.

Sin prestar mayor atención, Ramón sacó el libro de la primera clase mientras respondía: “¿Esto? Es un cristo que me he encontrado en un cubo de la basura viniendo al cole”.

Aquella respuesta fue como un balonazo en la cara, pero de esos de un día de lluvia con el cuero mojado. Me quedé descolocado. “¿Cómo? ¿Qué te has encontrado ese cristo en la basura?”. “Sí, ¿qué pasa? Está roto y por eso lo habrán tirado”, repuso con una naturalidad pasmosa.

Le pedí que me lo enseñara. Era un crucificado no muy grande, estilizado, al parecer de barro, según se adivinaba por el agujero que tenía en la frente y que dejaba ver el interior de la cabeza. Tenía algunos otros golpes, le faltaban los dedos de los pies, y los brazos estaban quebrados por las articulaciones, sostenidos posiblemente por un alambre interior.

Desde luego, la impresión que me produjo no fue la que le causó a Ramón. Él alardeaba por entonces de no creer en nada. A mí, sin embargo, la fragilidad de aquella imagen me impresionó mucho. Por eso le pregunté con cierta inquietud qué pensaba hacer con ella. “Bueno, no sé”, contestó mientras entraba ya el profesor en la clase. “Me resultó curioso verlo allí en el cubo, asomando entre las bolsas



de basura. Yo qué sé, jugaré un rato al salir de clase. Y supongo que luego lo tiraré otra vez”, dijo con desgana, mientras guardaba el cristo en una bolsa que había encontrado en el fondo de la cajonera.

No sé si volví a hablar con él en el cambio de clase siguiente, en el recreo o al final de la mañana. Tampoco tenía tanta confianza con él, pero yo sí era creyente, y me dolía mucho pensar que pudiera volver a tirar a la basura aquella imagen que tanto simbolizaba para mi fe.

Por eso, tras darle muchas vueltas, y ya te digo que no recuerdo el momento exacto, me armé de valor y volví a insistirle sobre su hallazgo: “oye Ramón si lo que vas a hacer con...”. “Qué pesado estás con el cristo, tío”, me cortó no sin cierta guasa, sabiendo que me hacía rabiar.

“En serio -repuse-, si no lo vas a querer y tu idea es tirarlo, dámelo”. “¿Y tú para qué lo quieres, si está hecho polvo?”. “Pues no sé, pero de momento, me lo llevaría a casa, pero tirarlo, no”.

Ramón se quedó callado unos instantes, como si tuviera la cabeza en otras cosas más importantes entonces para él. Guardó el cuaderno que tenía en las manos, me miró un punto provocador, y me espetó como queriendo crear un debate: “A mí me da igual, pero esto no sirve para nada, no sé para qué quieres un cristo roto”. “Si no lo quieres, dámelo, porque a mí sí me interesa”. Y como quien se deshace de algo incómodo o molesto, Ramón cogió la bolsa y me la entregó con total desapego y casi sin mirarme. “Toma, anda”.

La noticia

El regreso a casa ese día fue muy especial. Iba con una ingenua sensación de satisfacción mezclada con la emoción de aquel traslado.



Recuerdo que tenía el pulso acelerado, impaciente por llegar, poder sacarlo de la bolsa, mirarlo despacio, ver en qué condiciones estaba realmente, y buscarle un sitio digno. Por eso, en cuanto llegué, lo coloqué sobre la mesa de mi habitación, con cierto respeto reverencial. Estuve observándolo durante un largo rato, con curiosidad, con ternura también, al verlo roto. Y sin dejar de recordar en dónde había amanecido ese día.

Todo había sido muy extraño, y así me sonó a mí mismo cuando se lo conté a mis padres. Algo se me escapaba de aquella jornada y de aquel hallazgo que aún no alcanzaba a ver.

Ellos reaccionaron primero con el mismo desconcierto que sentí yo cuando vi su brazo asomar por la cajonera. Y luego, impresionados al imaginar el cristo tirado en la basura. Finalmente, celebraron tenerlo en casa y poder ofrecerle el trato que merecía, de acuerdo con sus creencias.

Aquellos días en mi familia estaban siendo de una ilusión contenida, y las emociones estaban especialmente a flor de piel.

Como sabes, querido amigo, porque lo hemos comentado muchas veces a cuento de tus oposiciones, ese año mi padre había solicitado como funcionario su traslado a Sevilla, acogándose a una convocatoria dentro de las transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas, en nuestro caso, a Andalucía.

Tras veinte años viviendo en Madrid, mis padres vieron en ello la oportunidad de poder volver a Sevilla. Un día, nos reunieron a los hermanos para comentarlo, sopesando los pros y los contras que tendría un posible traslado. Lo que suponía de cambios de colegio o universidad, de casa, amistades, vida...



Aquel rato fue inolvidable, y unánime la respuesta de todos, sin dudarlo. Mis padres regresaban a una ciudad que, aunque hubieran pasado tantos años, era la suya. La conocían, la amaban, la añoraban, y la familia estaba allí. Para los hijos, que no podíamos tener más nostalgia que la que ellos nos contagiaban, y de las veces que fuimos en Semana Santa, Feria o Navidad, era una inexplicable ilusión por “regresar”.

Bien, pues como ya te conté el otro día, una semana después de haber llevado el cristo a casa, se publicó en el Boletín Oficial del Estado el traslado de mi padre a Sevilla. Veinte años después, por fin volvían a casa. Por eso también, desde entonces, empezamos a llamar a aquella imagen, que de forma tan insólita había llegado hasta nosotros, el Cristo del regreso.





De Granada

Al cabo de un tiempo, instalados ya en Sevilla, algún familiar había ponderado la calidad de la imagen, incluso atribuyéndole cierto mérito artístico. Por eso, aprovechando la entrañable amistad de mi abuela con don José, catedrático de Arte ya jubilado, fuimos a pedir su opinión.

Lo visitamos en su casa, y casi parecía más que íbamos a la consulta del médico. Llevamos la imagen, aún sin reparar, con todo cuidado, y aguardamos el diagnóstico: “Indudablemente -dijo nada más verlo-, esta es una copia, de buena factura, de un crucificado de José de Mora que hay en Granada”.

Aquella fue, querido hermano, la primera vez que alguien vinculaba la imagen a tu tierra. Animado por aquella precisa y elogiosa atribución, le encargué a un buen amigo mío, imaginero con taller propio, que en aquellos años ya empezaba a tener encargos de entidad, que restaurara la imagen y le hiciera una cruz. Así presidió mi habitación y, cuando me casé, el dormitorio de la nueva casa. Como sabes bien, mi mujer acogió como propio el significado tan entrañable que tiene el Cristo para mí.

Asimismo, siguiendo la pista del catedrático, empecé a buscar más información sobre la imagen granadina a la que había aludido. No recuerdo bien cómo fue, pero sí tengo grabado el vuelco que me dio el corazón la primera vez que vi una fotografía del Santísimo Cristo de la Misericordia. ¡Era Él, era Él, era tu Cristo! Aquella imagen rota de Madrid, sacada de la basura, que ahora venerábamos en Sevilla, en casa, guardaba una hermosa y precisa similitud con este Cristo dulce, delicado, inconfundible, entregado por completo desde su hermosísima cruz de taracea.



Tanta impresión me causó aquel descubrimiento, y tanta devoción me producía aquella imagen de la parroquia de San José, que al poco tiempo fui a buscarlo a Granada, para poder verlo. Recuerdo que ese día llegué a la verja de entrada muy nervioso. ¿Por qué había llegado hasta allí? ¿Qué hacía yo en Granada, buscando un Cristo que solo había visto en fotos?





Vínculo

Pero, querido amigo, cuando atravesé la puerta del templo y vi su silueta delicada y tibia recortada sobre las colgaduras rojizas... Cuando estuve delante de Él, sentí la sensación -extraña pero muy nítida-, de que nos conocíamos de hacía tiempo. Y comprendí que, a través de su copia, el Cristo de la Misericordia había creado un vínculo muy especial conmigo, inexplicable quizás, porque me cuesta trabajo contártelo hasta a ti, pero era algo muy profundo.

Allí, a solas, en un silencio absoluto, con alguna voz de niño a lo lejos, la imagen se me hacía aún más portentosa, y más dulce, y más tierna, y más admirable. Conforme pasaban los minutos, iba cayendo en la cuenta de que Él fue el que había estado en Madrid, y me había buscado allí. Él fue quien estuvo medio enterrado en un cubo de basura, y luego bajo un pupitre, al albur de lo que quisieran hacerle. Él había sido también quien estuvo en mi habitación de estudiante, roto. Siempre había sido Él. De hecho, seguía siendo Él quien presidía mi cama de matrimonio, mi casa, y quien recogía tantas miradas mías, tantas veces, en esos trances que Él solo conoce.

Era Él, es Él quien lleva con mi familia tantos años, Él es el Cristo del regreso. En Granada, en Madrid, en Sevilla, siempre ha sido Él. Y ahí permanece, dulcemente, todo Misericordia.

De todas formas, seguro que tú no necesitas muchas más explicaciones, porque has sido partícipe a lo largo de los años de esta vinculación tan especial. Aunque esta historia no la conociste hasta el otro día, cuando estuvimos cenando los dos matrimonios. Sinceramente, me daba mucho apuro compartirla, porque era algo muy personal e íntimo. Tenía que darse el momento oportuno, y disponer de calma y tiempo para poder compartir tantos detalles.



Ahora comprenderás mejor esto último que te voy a recordar. Un día, hace ya bastantes años (entonces tú no sabías nada aún de esta historia), recibí en casa una carta de una hermandad que me invitaba a colaborar en su boletín. Era de Granada, la Hermandad que llaman del Silencio. ¡La que venera al Cristo de la Misericordia! Imagínate mi reacción. El Cristo me seguía buscando, quería seguir manteniendo aquel asombroso, y tan bello, vínculo. A partir de entonces, eso ya lo sabes, empezó a trabarse una hermosa relación con la Hermandad, y una entrañable y fraterna vinculación con algunos de sus hermanos, gracias sobre todo a ti, querido amigo.

Contigo me pasa como con algunos cofrades, buenos amigos. Que cada vez que coincido con ellos, o tengo noticias tuyas, a la vez, irremediabilmente, aparece la Hermandad, su devoción. Son heraldos permanentes, solo con su presencia, solamente con mencionarlos o evocarlos. Su hermandad va tan unida a ellos, que se hace presente en el momento que entablamos cualquier contacto. Por eso con cada llamada tuya, cada mensaje o correo, siempre se me hace presente el Cristo de la Misericordia, tu Cristo, nuestro Cristo.

Hoy, en los umbrales del primer centenario de la Hermandad, te escribo esta carta, como me habías pedido. Al hacerlo, sigo sorprendiéndome de todo cuanto ha supuesto en mi vida aquel cristo roto que, una mañana de primeros de los años ochenta del pasado siglo, encontré en la cajonera de un compañero de clase. Y sigo dando gracias a Dios porque, de su mano, encontré al Santísimo Cristo de la Misericordia, a su Hermandad y sus hermanos del Silencio. Y porque, desde entonces, no me soltado ni un día de aquel brazo que asomaba en la cajonera.



Misericordia, hospitalidad, silencio

El Cristo de la Misericordia y San Juan de Dios

Francisco Benavides Vázquez

✠ Director Archivo. Museo San Juan de Dios “Casa de los Pisa” · Orden Hospitalaria · Granada

“si mirásemos cuán grande es la Misericordia de Dios, no
dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos”

[Carta 2 a la Duquesa de Sesa]

No hay que desempolvar mucha bibliografía para descubrir a primera vista una intensa vinculación entre Juan de Dios y Nuestro Señor de la Misericordia. A penas nos aproximamos a sus Cartas, las



pocas que han llegado hasta nosotros – un total de seis – reparamos en su espiritualidad principal y profundamente cristocéntrica.

Juan Ciudad, después apellidado por los granadinos como de Dios, el bendito Juan de Dios se pasó la mayor parte de su vida en un continuo peregrinar. En una apasionada búsqueda de su destino, de su norte. Tratando de buscar la voluntad de Dios sobre su persona. Su primer biógrafo – al que nunca estaremos lo suficientemente agradecidos – Francisco de Castro, nos legó un relato hagiográfico donde de modo didáctico nos va haciendo entender el itinerario que siguió Juan hasta descubrir la voluntad de Dios. Y es que como dice uno de sus estudiosos Fray Valentín Riesco: “A Juan lo esperaba Dios en Granada”.

Todos identificamos rápidamente a San Juan de Dios por su indiscutible dimensión humanista y solidaria. Pero a medida que nuestra sociedad se distancia del hecho religioso viéndose abocada a un dinamismo laicista que da la espalda a su tradición cristiana, dejamos de hacernos una pregunta en relación a Juan de Dios. ¿Cuál fue el motor de su acción hospitalaria, humanista, solidaria...? A pesar de la dureza de su radical opción por los más pobres ¿qué le sostuvo en su empeño? No olvidemos que cuidar es muy duro. Afrontar el acompañamiento, la cura, la atención de aquel que lo pasa mal, que está prisionero de la enfermedad es sin duda una tarea silenciosa y profundamente difícil y compleja. Amén de cuestionarnos incómodamente por la razón y sentido de esa situación. La fragilidad y vulnerabilidad nos persigue, nos acecha. Juan, el de Dios, encontró fundamento y respuesta a todo esto en Jesús, en Cristo crucificado.



Jesucristo en el centro de la Espiritualidad de Juan de Dios

Sentirse amado por Cristo

“todos los días de vuestra vida vivid con Dios. Amad a nuestros Señor Jesucristo sobre todas las cosas del mundo, que por mucho que lo améis, mucho más os ama Él. Tened siempre caridad, que donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está”. [Carta a Luis Bautista]

De su profunda experiencia brota el sentimiento de sentirse amado por Cristo y así lo traslada a quien a él se dirige. Así a Luis Bautista, a quien le escribe, le insta a vivir en Cristo, a amar a Cristo sabedor de su infinita generosidad. Y todo ello concretado en la acción de servicio: “Tened caridad”. Ahí está la trascendencia para Juan de Dios en la Caridad con el prójimo, con el hermano.

Empeñado, ocupado por solo Jesucristo

“la presente es para haceros saber cómo estoy muy preocupado y con mucha necesidad, gracias a nuestro Señor Jesucristo por todo ello: porque habéis de saber hermano mío muy amado y querido en Cristo Jesús, que son tantos los pobres que aquí vienen, que yo mismo muchas veces me asombro, cómo se pueden sustentar. Más Jesucristo lo provee todo y les da de comer... por lo cual estoy aquí empeñado y preocupado por solo Jesucristo” [Carta 1 a Gutierre Lasso]

La obra de Juan de Dios tiene una honda motivación trascendente. No es suya, es de Él y así tiene plena conciencia y confianza que a pesar de las dificultades sale adelante. El sentimiento y confianza en la Providencia lo impulsa a seguir adelante. A no temer sino sentirse una mera herramienta útil convocado a resolver la necesidad más próxima.



Anonimato en la acción

“Porque todos los bienes que los hombres hacen no son suyos sino de Dios. A Dios la honra, la gloria y la alabanza, que todo es suyo” [Carta 1 a Gutierre Lasso]

Su obra busca la sencillez, la discreción, porque tiene conciencia de quien debe ser enaltecido y alabado por ello.

Infinitamente agradecido

“si considerásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos; pues al dar nosotros por su amor a los pobres, lo que de Él mismo hemos recibido, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza.”

Juan de Dios ha vivido una intensa experiencia misericordiosa. En la madurez de su vida ha reparado en la grandeza de Dios que lo perdona y lo ama. Es de ahí de donde emerge su profundo torrente de generosidad para con los demás y especialmente con los más desafortunados. Su agradecimiento se convierte en acción concreta de amor a los demás. La clave de su acción no es otra que un profundo amor a la condición humana para dignificarla. El descubrimiento de la Misericordia de Dios se torna en una respuesta activa para con los demás. Como el que no puede guardarse un inmenso tesoro para solo él, sino que necesita compartirlo. [Carta 2 a la Duquesa de Sesa]

La “Casa de Dios” como templo de la misericordia

“pues como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora en invierno, son muchos los pobres que acuden a esta Casa de Dios: por lo que entre todos, enfermos y sanos y gente de servicio y peregrinos, hay más de ciento diez”. [carta 2 a Gutierre Lasso]



La casa, el hogar ante todo. Pero no una casa cualquiera, no un frío hospital sino la “Casa de Dios”, el templo. Y es que Juan de Dios ha hecho de su hospital un templo donde acoge, custodia lo más sagrado. Los predilectos de Dios. La trascendencia bajo el aspecto de la debilidad. Juan de Dios sacraliza el cuidado y lo eleva al mayor grado de dignidad acogiéndolo en un lugar donde se pide silencio, respeto, porque es donde se concreta la Misericordia con su estilo particular de poner a la persona en el centro.

Se muere como se vive: “... lo encontraron de rodillas sin vida, con un crucifijo en sus manos”

“... se puso en el suelo de rodillas abrazándose con un Crucifijo, donde estuvo un poco callando, y de ahí a un poco dijo: Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo. Y diciendo esto con voz recia y bien inteligible, dio el alma a su Creador, siendo de edad de cincuenta y cinco años, habiendo gastado los doce de estos en servir a los pobres en el hospital de Granada. Y sucedió una cosa harto digna de admiración [...] Que después de muerto quedó su cuerpo fijo de rodillas sin caerse...” [Castro, Cap. XX]

Curiosamente la muerte de San Juan de Dios parece un resumen de su vida. Muere de rodillas con un crucifijo en sus manos. Todo un icono del servicio trascendente a los más necesitados. Su permanente actitud de servicio la realizó siempre inclinándose ante los demás, respetándolos, admirándolos, venerándolos... no cabe mejor actitud que humanice la asistencia que el servicio. Y en presencia de Cristo crucificado, su valedor, su razón de existir, su seguridad, al que descubrió e identificó como verdadera razón de su existir.



San Juan de Dios y las primitivas cofradías penitenciales de Granada

Hoy el Cristo de la Misericordia procesional por las calles de Granada y nos ayuda e inspira a vivir con intensidad el tiempo litúrgico fuerte de la Semana Santa. Estas prácticas que realizamos con un fuerte carácter didáctico y litúrgico ya fueron practicadas también por Juan de Dios en la Granada de su tiempo, inmerso en la primera mitad del siglo XVI. Podemos afirmar que Juan de Dios impulsó una manera de vivir el tiempo fuerte de la Semana Santa con un sentido expiatorio y solidario. El Proceso de Beatificación de Juan de Dios reunió a un numeroso grupo de testigos que declararon sobre la fama de Juan destacando acciones y modos de comportarse propios de un hombre santo. De manera especial los testigos de la ciudad de Granada fueron excepcionales en lo que a su relato se refiere. Lo vieron, no se lo contaron. Así destacamos al testigo Antón Rodríguez que fue sometido a interrogatorio en Granada el día 16 de diciembre de 1622. Después de dar respuesta a todas las preguntas del tribunal, consideró necesario aportar alguna novedad sobre la que no le habían referido nada y consideraba de interés para el propósito del proceso.

Afirma así: “ ... y que otras muchas cosas dixera si algunos años atrás se hubiera examinado porque agora no se acuerda mas de lo que tiene dicho y de otra cosa que este testigo y Aguilar un platero y otros [plateros] una Semana Santa determinaron de salir de noche en procesión disciplinándose y que toda la limosna que recogieron fue para llevársela al dicho Juan de Dios y asi lo hicieron este testigo y otra mucha gente todos plateros en cuadrilla y a media noche fueron al hospital de Juan de Dios y se curaron allí de las disciplina y el dicho Juan de Dios con otros hermanos acudió a curallos y le dieron la limosna que se había recogido y se la dio este testigo y un platero pequeño de cuerpo que entiende se decía Luis Fernandez y el dicho



Juan de Dios se lo agradeció y antes que salieran a la procesión les había dicho que fuesen con gran devoción y les daba hachas que llevasen y lo mismo las pláticas del dicho Juan de Dios, todas eran afables santas y buenas y llenas de caridad y a todos les llamaba hermanos y a este testigo le decían hermano Antón haga esto por amor de Dios y cualquier persona a quien el dicho Juan de Dios encomendaba cualquier cosa la hacía de muy buena gana por ver su caridad y santo celo y esto es la verdad so cargo de su juramento y lo que responde al interrogatorio”.

Sin duda son sustanciosas las expresiones que recogió el escribano del Proceso de boca de Antón Rodríguez. Profundizando en ellas advertimos que estamos ante un grupo de individuos que se agrupan por su profesión un oficio. Plateros que deciden salir una noche de Semana Santa en procesión disciplinándose. Toda la limosna que recogieron estuvo destinada a la obra hospitalaria que Juan de Dios por aquel tiempo desarrollaba, junto a los primeros compañeros en su hospital. De las heridas que sufrieron durante la disciplina del cortejo fueron curados por el propio Juan de Dios y otros hermanos. Por este hecho de que ya cuenta con hermanos podemos inferir que Juan de Dios está ubicado en el emplazamiento de la Cuesta de Gómez. Juan de Dios, hombre considerado siempre de obras y no de palabras, parece que no tenía reparos en dar buenos consejos a estos individuos antes de salir a la calle a disciplinarse públicamente y dar testimonio de su credo. Con estas pláticas de boca de Juan de Dios, que iban acompañadas con la elocuencia de su trabajo diario se enriquecían espiritualmente los cofrades plateros.

Con este escueto pero singular testimonio sumamos un nuevo argumento a la relación que tiene San Juan de Dios, Copatrón de Granada con el mundo cofrade de la ciudad.



Juan de Dios y su permanente presencia en la Cofradía del Cristo de la Misericordia

La relación de la Cofradía del Cristo de la Misericordia con San Juan de Dios y con la Orden Hospitalaria de su mismo nombre que actualiza y concreta su acción misericordiosa de manera especial en Granada y con una amplia presencia en el mundo, no queda únicamente reducida a un mero vínculo espiritual por la fuerte influencia de la advocación de la Misericordia con el itinerario de vida de Juan Ciudad, hoy San Juan de Dios. Hay que destacar la concreción de este vínculo que se oficializaría en el año 1996 con motivo de la celebración del V Centenario del Nacimiento de San Juan de Dios [Montemor o Novo, Portugal 1495]

La Orden con este motivo, concedería una reliquia ósea de San Juan de Dios a la Cofradía el 8 de marzo de 1995. Acontecimiento refrendado por el Superior General de la Orden en ese momento Fray Pascual Piles Ferrando como así reza en la auténtica de esta reliquia. Hoy es venerado con devoción en un relicario de plata realizado por el platero granadino D. Rafael Moreno. Cultivando la estima recíproca entre ambas instituciones, el 25 de septiembre de 1995 la Cofradía del Cristo de la Misericordia acordaba por unanimidad conceder a la Orden de San Juan de Dios su Medalla de Honor con motivo de la celebración del V centenario de su nacimiento.

En la memoria gráfica y devocional de Granada queda el recuerdo de la celebración del quinario de la cofradía en 1996 celebrado en la Basílica de San Juan de Dios con la presencia imponente del Santo Cristo de la Misericordia presidiendo el altar mayor de la Basílica junto a los restos del Santo de Granada. Aún hoy resuena el Silencio de aquellos momentos que evocan la entrega de ambos. Ellos aúnan hoy la divinidad y la humanidad en un perfecto maridaje que inspiran lo necesario para hacer más fácil el peregrinar por esta vida hasta la



definitiva llegada al Padre. Entre tanto estamos llamados a practicar la hospitalidad misericordiosa mientras contemplamos en silencio la Pasión de Nuestro Señor.





Así que pasen cien años

Qué difícil es terminar lo que vienes anunciando desde hace seis años, lo que has ido preparando para llegar a este punto y seguido. Todo será diferente a partir de ahora, sin duda, y quizás, seguro que será así, no me corresponda ya seguir llevando esta cuenta.

Sí, cien años. De esos la mayor honra, el mayor agradecimiento, la mejor distinción que pueda recibir, es haber escrito mi historia de la Hermandad, junto con las historias de otros hermanos, mayores y menores que yo en edad cofrade durante cuarenta y un años

Nada me complace más que salir de mi casa vestido de negro, junto con los hermanos del alma que me acompañan, que nos acompañamos desde hace mucho tiempo.

Nada me significa mayor premio, que llegar a San Pedro y verlo en la casi penumbra de la Iglesia con los hachones y faroles encendidos, hachones y faroles que otros hermanos han encendido antes para que yo pueda verlo así.

La Hermandad ha sido siempre así, otros que nadie sabe quiénes son han hecho que todo sea posible. Han sido como los ángeles del Convento de las Tomasas, que hacen que pese a estar tan pocas monjas el Convento esté reluciente por eso hoy, en este Centenario, quizás sea bueno poner de manifiesto también, a esos ángeles que nos han ayudado siempre y que con cuerpo humano y alma de Cofrade del Silencio nos han traído hasta aquí.

Os propongo también, hacer el recorrido al revés, para que así nunca olvidemos que hemos llegando a donde estamos porque sabemos muy bien de dónde venimos y por donde hemos pasado.



2024



AYUNTAMIENTO DE GRANADA
SECRETARÍA GENERAL

D. ILDEFONSO COBO NAVARRETE, SECRETARIO GENERAL DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GRANADA.

CERTIFICO: Que el Excmo. Ayuntamiento Pleno, en su sesión ordinaria celebrada el día **veinticuatro de noviembre de dos mil veintitrés**, entre otros acuerdos, adoptó el que con el núm. **323**, literalmente dice:

Solicitud de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (Silencio) para la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad con motivo del centenario de la misma. (Expte. 205/2023). Incoación de expediente.

Se presenta a Pleno expediente núm. 205/2023 relativo a la incoación de expediente de concesión de la Granada de Oro a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (Del Silencio), atendiendo su solicitud, al cumplir la misma su primer centenario.

Acceptando dictamen de la Comisión de Honores y Distinciones, de fecha 17 de noviembre de 2023, el Ayuntamiento Pleno, en base a propuesta del Teniente de Alcalde Delegado de Presidencia y Relaciones Institucionales, **acuerda** por unanimidad incoar expediente para la concesión de la **Granada de Oro** a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (Del Silencio) con motivo de su centenario, debiendo cumplirse los trámites recogidos en el Reglamento de Honores y Distinciones, sometiendo a exposición pública el expediente administrativo durante el plazo de quince días, ordenando su publicación en el Boletín Oficial de la Provincia, así como en el Tablón Edictal electrónico de esta Administración Municipal.

Se certifica con la salvedad a que se refiere el artículo 206 del Reglamento de Organización, Funcionamiento y Régimen Jurídico de las Entidades Locales, y a reserva de los términos que resulten de la aprobación del acta correspondiente.

Y para que así conste, expido la presente en Granada, en la fecha abajo indicada.

Código seguro de verificación: C5E0R68Q12R6O6QJ8S80

La autenticidad de este documento puede ser contrastada en la dirección
<https://www.granada.org/cgi-bin/produccion/ajm/cgi.exe/verifica.sml#doc>

Firmado por

COBO NAVARRETE ILDEFONSO

/SECRETARIO/A GENERAL

04-12-2023 10:25:24

Contiene 1 firma
digital



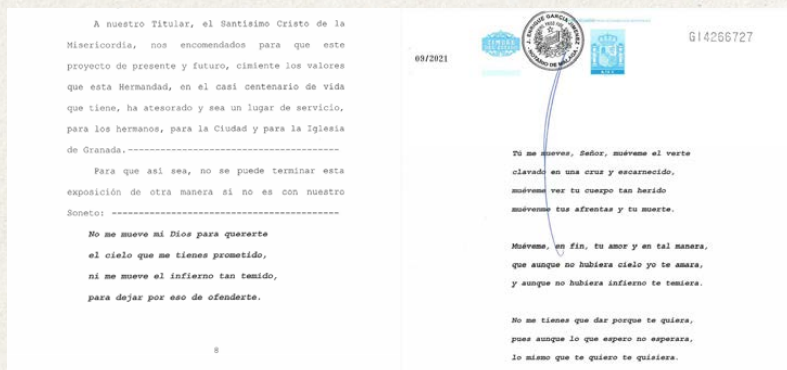
Pag. 1 de 1



Foto 1



2022



Fotos 2 y 3

Nuestro Hermano Enrique, tuvo este sin igual detalle en la escritura de compra del local de la Casa de Hermandad.

2020



En la Madrugada del Viernes Santo de 2020, en plena pandemia, tuvimos la Estación de Penitencia en nuestra casa, sin duda tardaremos mucho tiempo en vivir algo tan emocionante. Para esa fecha ya teníamos a un ángel protector que nos dejó su medalla en uno de los cirios

Foto 4

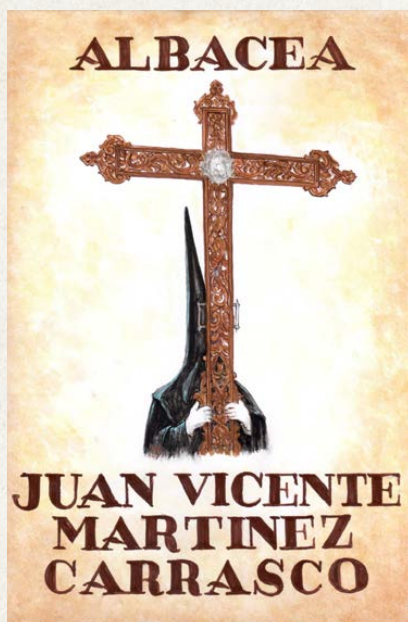


2019 – 2010



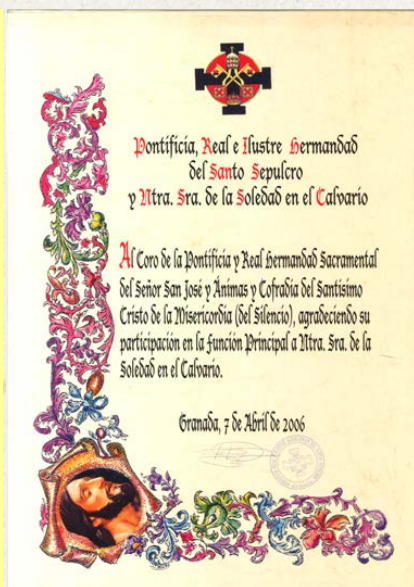
Foto 5

Nadie nos quiso ni nos regañó más que el Padre Javier.



Todos recordamos hoy a Juanvi, nos dejó siendo nuestro Mayordomo Mayor, en la Albacería de la casa de Hermandad está este recuerdo.

Foto 6



Fotos 7 y 8

De 2000 a 2012, la Hermandad tuvo un Coro, mis palabras deben ir dirigidas a Fernando y a Antonio, que ya no están con nosotros y a Inma para que muy pronto se recupere.

El Coro hizo mucho bien, y a pesar que algún gracioso nos mandara a cantar a la ducha y que algunillo, algunillos, se salieran de las misas cuando cantábamos el Soneto como D. Enrique León nos enseñó.

Hoy eso sería impensable y el Soneto se ha institucionalizado en la Hermandad, hasta el punto que no nos gusta que lo cante quien no es hermano.

No solo participamos en las Eucaristías, en los Quinarios y en las procesiones eucarísticas que hubo, sino que también cantamos en Santa Ana el Viernes de Dolorers de 2006 en los cultos de la Hermandad del Santo Entierro y en la Misa de una de la tarde en la Basílica de las Angustias el día de Navidad de 2005.



2000



Fotos 9 y 10

En el año 2005, hicimos una ofrenda floral a la Inmaculada de Diego de Mora que está en San José, el año anterior fuimos los encargados de hacer la primera procesión a la Catedral para la Vigilia de la festividad de la Inmaculada.

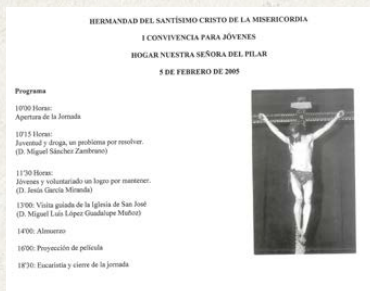


Foto11

En el año 2000 iniciamos el Taller, una actividad preciosa en la que los niños compartían esas sesiones con niños del Hogar del Pilar, en la foto que continua, Besapies tras Quinario de 2007, Sor Ignacia (a la izquierda) era su Superiora entonces (parece de la Hermandad por lo poco que le gustan las fotos).



Foto12

En ese taller pintamos penitentes, figuritas de Belén, para el Belén que montamos hasta 2007 (primero en la Casa de Hermandad de San Matías y desde 2003 en la Iglesia de San Nicolás). Jugamos al Fútbol, visitamos a varias Hermandades (Esperanza, Aurora y Favores), fuimos a Radio Granada, a San Juan de Dios, a la Casa de los Pisas, al Sacromonte, a la Cartuja y al Taller de Antonio Barbero. Hicimos también unas jornadas de convivencia donde debatimos acerca del voluntariado, del problema de las drogas y vimos la Película La Pasión de Mel Gibson.

Y fuimos a Sevilla el día 2 de noviembre de 2003, donde visitamos a la Hermandad del Silencio, la Catedral y la Basílica de la Macarena.

Muchos de los niños del taller son hoy miembros de la Junta de Gobierno...



1993



**HERMANDAD DE PENITENCIA DE
NUESTRO PADRE JESUS DEL AMOR Y LA
ENTREGA Y MARIA SANTISIMA DE LA
CONCEPCION**

Monasterio de la Concepción (Dos Pasos).

Horario: Salida, 8 de la tarde; Cruz en Plaza del Carmen, 11,15; Salida de Tribuna, 12; Salida Puerta de la Santa Iglesia Catedral, 12,50; Regreso a su Templo, 3 de la madrugada.

Itinerario: Plaza de la Concepción, Portería de la Concepción, Concepción de Zafra, Carrera del Darro, Plaza de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Golcha, Plaza de las Descalzas, San Matías, Navas, Plaza del Carmen (Tribuna Oficial), Reyes Católicos, Príncipe, Plaza de Bibarrambla (lateral izquierdo), Pescadería, Marqués de Girona, Plaza de las Pasiegas, Puerta de la Santa Iglesia Catedral, Pie de la Torre, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Plaza de Santa Ana, Carrera del Darro, Concepción de Zafra, Portería de la Concepción, Plaza de la Concepción, a su Templo.



**PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL SEÑOR SAN JOSE
Y ANIMAS Y COFRADIA DEL SANTISIMO
CRISTO DE LA MISERICORDIA (SILENCIO)**

Iglesia de San José. Salida de la Iglesia Parroquial de San Pedro y San Pablo. Regresa a la Iglesia de San Nicolás (Un Paso).

Horario: Salida, 12 de la noche; Cruz en Plaza del Carmen, 2; Salida de Tribuna, 2,45; Salida Puerta de la Santa Iglesia

Catedral, 3,55; Regreso a su Templo de San Nicolás, 5,30 de la madrugada.

Itinerario: Iglesia de San Pedro y San Pablo, Carrera del Darro, Plaza de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Golcha, Plaza de las Descalzas, San Matías, Navas, Plaza del Carmen (Tribuna Oficial), Reyes Católicos, Príncipe, Plaza de Bibarrambla (lateral izquierdo), Pescadería, Marqués de Girona, Plaza de las Pasiegas, Puerta de la Santa Iglesia Catedral, Pie de la Torre, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Plaza de Santa Ana, Carrera del Darro, Paseo del Padre Manjón, Cuesta del Chapiz, Carril de San Agustín, Carril de las Tomasas, Cuesta de las Tomasas, Callejón de las Tomasas, Callejón Atarazana, Plaza de San Nicolás, a su Templo de San Nicolás.

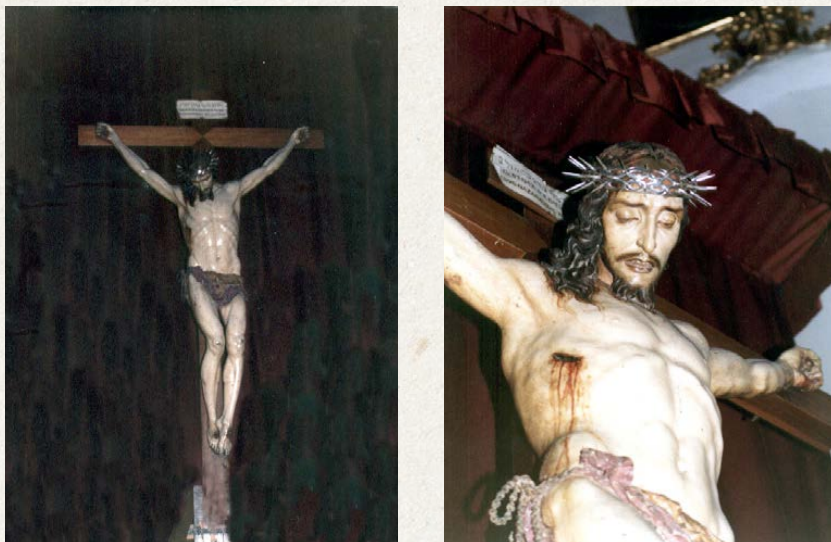


Fotos 13 y 14

Segunda llegada a San Nicolás. Llegamos a San Nicolás hasta el año 2008.



1986



Fotos 15 y 16. Fotografías José Luis Parellada

Quinario de 1986, el Cristo en el trono Chico con la corona de plata de ley réplica de la que tuvo y que se estrenó ese año y se puso por única vez en la Imagen original.



PONTIFICIA Y REAL COFRADÍA
DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA (Salvador)
Iglesia de San José. Salida de la Iglesia de San
Pedro (un paso)

Esta hermandad de penitencia, conocida vulgarmente como la del Salvador, fue fundada el 24 de mayo de 1504 en la iglesia parroquial de San José para dar culto al Crucificado de José de Mora, una de las primeras joyas de la imaginería española y a la vez una de las imágenes más veneradas en Granada. Hizo su primer desfile procesional en la Semana Santa del año 1527.

El titular de esta hermandad fue conocido primeramente por Cristo de la Salvación, después fue substituido bajo el nombre de la Expiación y finalmente, al fundarse la cofradía, se le dio el de Santísimo Cristo de la Misericordia.

Su único y sobrio paso, confeccionado en roble y caoba y tallado al estilo renacentista, lleva magnífico canavial que porta ajonjolí o y cardelos con medallas de la Pasión, así como escudo de Granada y de la cofradía, todo ello coronado en marfil obra del gran maestro Jimenez Mesa y estrenados en 1866. Son los soberbios respiraderos de Moreno Carrasco y la orfebrería de Moreno.

Sus penitentes visten túnica con cola y capillo negro, sandalias franciscanas y cingulo de piel. Los mayordomos visten negro.

El alboroto público es apegado al peso de esta cofradía y el más absoluto silencio reina en su ensordecido.

Horario: Salida, 12 de la noche, Cruz en Plaza del Carmen, 325; Regreso a su templo, 5:30 de la madrugada.

Itinerario: Carrera del Darro, Plaza de Santa Ana, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Colcha, Plaza de San Juan de la Cruz, San Mateo, Navas, Plaza del Carmen (tribuna Oficial), Reyes Católicos, Principe, Plaza de Bibarrambilla (lateral izquierdo), Pescadería, Marqués de Geresen, Plaza de los Pasos, Puerta de la Santa Iglesia Catedral, Pie de la Torre, Carcel Baja, Elvira, Calderera Nueva, Plaza de San Gregorio, Cuenta de San Gregorio, Grifos de San José, San José Alta, Plaza de Canchales, Plaza de San Miguel Bajo, Santa Isabel la Real, Camino Nuevo de San Nicolás, Callejón de Alaraz, Plaza de San Nicolás, a la Iglesia de San Nicolás.

Primera llegada a San Nicolás, que resultó, por así decir, épica. Los cables mal subidos por Sevillana y Telefónica fueron los causantes de que llegáramos mucho mas tarde.

Fotos 17 y 18

Ese año estrenamos los respiraderos y la Cruz de Guía.



1974



Foto19

Esta foto se publicó tanto en Patria como en IDEAL. Es la Imagen original y el Traslado muy , muy diferente.

En la Ciudad de Granada a doce de Junio de mil novecientos setenta y cinco, reunidos de una parte D. Antonio Barbero Gor, mayor de edad, escultor, vecino de Granada con domicilio en c/ Valencia mm. 3 y D.N.I. y de otra, D. Manuel Ramos Fernandez, mayor de edad, tambien vecino de Granada, con domicilio en Gran Vía de Colon mm. 35 y D.N.I.

INTERVIENEN: El primero en su propio nombre y el segundo como Hermano Mayor de la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia del Silencio, autorizado especialmente para este contrato por la Junta General celebrada en 22 de Octubre de 1974, y

CONVIENEN la realización de una copia en madera de pino y poliromada de la imagen del Cristo de la Misericordia, obra original del escultor José de Mora, que por encargo de la Cofradía llevará a cabo el otro compareciente Sr. Barbero Gor, bajo las siguientes

ESTIPULACIONES

Primera.- D. Antonio Barbero Gor se obliga a realizar para la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia del Silencio, una copia en madera de pino y poliromada de la imagen del Cristo de la Misericordia original del escultor José de Mora, con sus mismas dimensiones.

Segunda.- El precio convenido es el de

"SEPTUAS", que permitirá al Sr. Barbero de la siguiente forma

VERBAS al momento de la firma de este documento, el que servirá de recibo de dicha suma, otras

ZAS a la terminación de la talla en madera, previa conformidad a la obra por una comisión integrada por el Hermano Mayor y Secretario y Alcaide de la Cofradía, y el resto, o sea

CIEN MIL PESETAS a la terminación total de la obra, que será entregada en el estudio del escultor.

Tercera.- Quedan expresamente excluidos de este contrato la cruz, coronas, iniri y clavos, que serán por cuenta de la Cofradía.

Cuarta.- El trabajo se efectuará por el sistema de sacado de puntos, excluyéndose terminantemente el uso de mascarilla, y en una de las capillas de la Iglesia de San José de esta Capital, en que se encuentra instalada la obra original, que en ningún caso podrá salir del recinto de dicha Iglesia.

Quinta.- El Sr. Barbero Gor se obliga a entregar su trabajo totalmente terminado con la antelación suficiente para el desfile procesional de la Semana Santa de mil novecientos setenta y seis.

Y para que conste, se extiende y firma el presente por duplicado en el lugar y fecha al principio indicados

El Sr. Barbero
Manuel Ramos Fernandez
Antonio Barbero



Contrato de hechura de la Réplica.
A D. Antonio Barbero no le gustaba
que diéremos publicidad del coste y
así lo hacemos



Fotos 20 y 21



AÑO 1,963

A causa de la lluvia, el Miércoles Santo no se pudo hacer el traslado del Stmo. Cristo a la Iglesia de San Pedro

Se hizo en la mañana del Jueves Santo, aprovechando un claro en la lluvia; varios cofrades, aunque sin cita previa, coincidimos en la Iglesia de San José en ocasión que dejó de llover y se hizo el traslado.

En la fotografía aparece, el entonces párroco de San José y el que fué locutor de Radio Granada Don José Real.

Manuel Pérez Simón

 Foto 22

Fotografía de nuestro recordado hermano D. Manuel Pérez Simón.
Ese año el Traslado se hizo el Jueves Santo por la mañana



1950



Proyecto de Faro



La Procesión sale a las 22,30



LARIOS, S. A.
MALAGA

●

Anís Dulce Larios

Triple Seco

Coñac Príncipe

●

Representante en Granada
Alfredo Navarro Ramirez
ZACATIN, 18

Al Cristo de la Misericordia

Contracción crujiente a la Cruz prendida
que movimiento de agonía contiene;
unos desnudos pies que la brisa hiere
y una voz que se apaga con la vida.

Son sus sienes cual violeta encendida
y mustio secor su garganta tiene,
y una palabra que a sus labios viene
en su último exhalor queda perdida

Hacia el cielo dirige su mirada
Cristo expira ¡Todo está consumado!
Tiembra el mundo bajo luz eclipsada.

Al verte así siento horror al pecado
y el dolor deja mi alma traspasada
al saberte por mi crucificado

Foto 25

Programa de 1952

de la tarde, Regreso, cuatro y media. Plaza de Santo Domingo, Carretera, Plaza del Realjo, Molinos, Escuelas, Campo del Príncipe (frente derecho), Huerta, Molinos, Plaza del Realjo, Forjary, Santa Escolástica, Girones, Ancha de Santo Domingo, a su iglesia.

Procesión conmemorativa del 25 Aniversario de la Federación de Calzados de la Semana Santa granadina

* Organizada por la Federación de Calzados, y en conmemoración del 25 aniversario de su constitución, se conmemoran los 5 Milagros Dolorosos de la Pasión.

Plaza que figuraba en esta procesión.

Sección 1.ª.—Paseo de la Oración del Señor en el Huerto de los Olivos.—Se venen en la iglesia de San Antonio. Salida de la iglesia de Santo Domingo, a las seis y media de la tarde, y recorren el siguiente itinerario, hasta la Plaza de las Puercas, para poner en cabeza de la procesión del SANTO SEPULCRO, y siguiéndole en orden los pasos restantes: Santa Escolástica, Padre Sainza, Colcha, Reyes Católicos, Plaza Nueva, Elvira, Cárcel Baja, a la Catedral. Regreso a Santo Domingo, terminada la procesión del Santo Sepulcro, por Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Colcha, Padre Sainza, Santa Escolástica y Archa de Santo Domingo, a la iglesia de su anexo.

Sección 2.ª.—Paseo de la Vigilancia del Señor, y San Pedro en su dorada oración. Se venen en la iglesia de Santa Paula. Salida de la iglesia de San Bernardo, a las seis y cuarenta y cinco de la tarde, Carretera de Duro, Plaza Nueva, Elvira, Cárcel Baja, a la Catedral. Regreso, igual itinerario a la Iglesia.

Sección 3.ª.—Paseo de Jesús coronado de espinas (Jesús de la Pasión). Se venen en la iglesia de Santa Paula. Salida de la iglesia de Santa Ana a las siete y quince minutos de la tarde, Plaza Nueva, Elvira, Cárcel Baja, a la Catedral. Regreso, igual itinerario, a la Iglesia.

Sección 4.ª.—Paseo de Jesús Nazareno con la Cruz a cuestas.—Se venen en la iglesia del Ángel Custodio. Salida de la Catedral a las ocho y treinta de la tarde. Itinerario y costura de la procesión del Santo Entierro.

Sección 5.ª.—Paseo de la Despedida de los Penitentes.—Iglesia de San Cecilio. Salida de la capilla adosada a dicha iglesia a las siete de la tarde, Campo del Príncipe, Molinos, Carretera, Plaza de Santo Domingo, Fray Luis, Cuesta del Progreso, Plaza de la Marina, Emboscadura, Albaridgu, Plaza de la Trinidad, Capuchinos, a la Catedral. Regreso: Capuchinos, Cárcel Baja, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Colcha, Padre

Sainza, Santa Escolástica, Campo del Príncipe, a su capilla.

Todos estos «paseos» se encontrarán en la plaza de las Puercas con la arbolición debida, para comenzar la procesión de la HERMANDAD DEL SANTO ENTIERRO, que saldrá de la Catedral a las ocho en punto de la noche.

Pontífice y Real Hermandad del Santo Sepulcro

Salida de la Catedral, a las ocho de la noche. Tribuna toda la procesión ya formada a las nueve. Regreso a la Catedral, diez y media noche. Plaza de las Puercas, Marques de Girones, Mesones, Puerta Real, Gaitivir, Plaza de la Marina, San Matías, Navas, Plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Capuchinos, a la Catedral.

Real Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Desamparado del Señor

Salida de la iglesia de Santa Paula, a las nueve y media de la noche, para aguardar en esquina Marques de Girones el final de la procesión del Santo Entierro e incorporarse igualmente a su final. Tribuna, once y cuarto noche. Regreso, doce y media noche. Santa Paula, Aranda, San Jerónimo, Plaza de la Universidad, Escuelas, Capcha, Dequaca, Plaza de la Trinidad, Mesones, Puerta Real, Gaitivir, Plaza de la Marina, San Matías, Navas, Plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Azacayon, Santa Paula, a su iglesia.

Granada, Marzo 1952

El Presidente de la Federación de Calzados,
Ramón de Contreras Pérez de Herrasti

El Secretario
Narciso de la Fuente y Ruiz

Foto 26

En 1952 hubo una procesión Magna y tampoco participamos



Foto 27

Mauricio Jiménez Domínguez (Traslado años 50, obsérvese la casa anexa a la Torre)

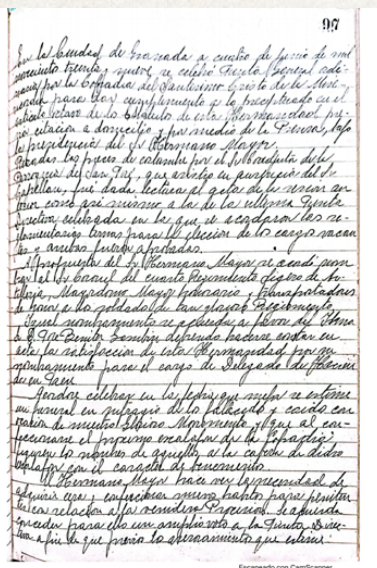


Fotos 28 y 29



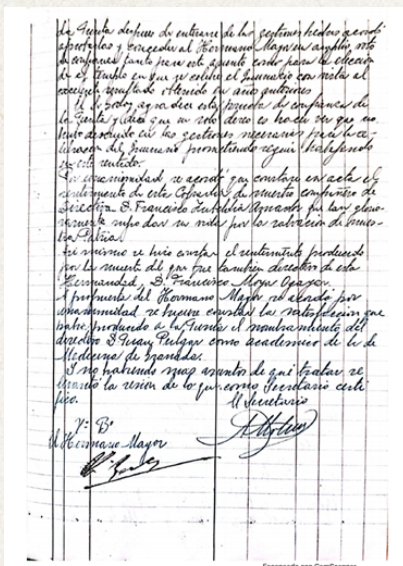
El Señor en el Trono Chico, imágenes de los años 40. Sus portadores eran Artilleros.

BENEMÉRITOS



Acta de la reunión de 4 de junio de 1939, página 97:

86



Fotos 32 y 33

Libro de Juntas Directivas

Acta de la reunión de Reunión de 4 de marzo de 1939 (no está paginado el libro):

Por unanimidad se acordó que constara en acta el sentimiento (de pesar) de esta Cofradía (por el fallecimiento) de nuestro compañero de directiva D. Francisco Zubeldia Amador que tan gloriosamente supo dar su vida por la salvación de nuestra Patria.



**Esta Capilla, por decisión
unánime de la Junta de Gobierno
adoptada el día 25 de Octubre de
1993, llevará el nombre de
DON DIEGO VENTAJA MILAN
Obispo que fué de Almería, y miem-
bro de nuestro escalafón según con-
sta en el libro general de cofrades,
asiento número 284 de Mayo de 1927,
y que, en cumplimiento de su deber,
entregó su vida por amor a Cristo
y a sus hermanos, alcanzando el um-
bral de la santidad con su beatifi-
cación, acaecida el día 10 de Octubre
de 1.993**

 Foto 34

NUESTRO HERMANO D. PEDRO RUIZ DE VALDIVIA

El 25 de julio, después de haber celebrado la Misa, previendo el asalto al templo, volvió por la tarde a consumir las Sagradas Formas. Fue arrestado el 27 y en la cárcel ayudó espiritualmente a los demás presos con el sacramento de la Reconciliación. Murió el 30 de julio de 1936 en la Carretera de Alhama a Loja, con cuatro más a los que animó y dio la absolución. El murió con el crucifijo en sus manos. A los perseguidores les dijo: Que Dios os perdone, que yo también os perdono. Y al oír la orden de disparar añadió: Cúmplase la voluntad del Eterno.

Nota de su beatificación, fue nuestro segundo Consiliario

Capellán, actual y Párroco de la Iglesia de San José, donde se venera la Imágen, del
Santísimo Cristo de la Misericordia.

Don Antonio Danqueri Sánchez

Capellán que ha tenido la Cofradía

Don Angel Guevara Horcas (Fundador)
Don Pedro Ruiz Valdivia

 Foto 35



**CAPILLO DE NUESTRO BENEMÉRITO HERMANO, N°. 1
PERPETUO,**

D. E. Z. A.

Por acuerdo de la Junta General de 4 de junio de 1939:



Foto 36



1924

ARCHIVO ARZOBISPADO DE GRANADA: REGISTRO GENERAL EMPIEZA EN 1923

ENTRADA		VALOR		DESCRIPCION	
FECHA	MON.	VALOR	DESCRIPCION	FECHA	VALOR
1871	11	100.00	Salvador	1871	11
"	15	100.00	Salvador	"	15
"	21	25.00	Salvador	"	21
"	25	75.00	Salvador	"	25
"	28	75.00	Salvador	"	28
"	29	75.00	Salvador	"	29
1872	10	100.00	Salvador	1872	10
"	11	100.00	Salvador	"	11
"	12	100.00	Salvador	"	12
"	13	100.00	Salvador	"	13
"	14	100.00	Salvador	"	14
"	15	100.00	Salvador	"	15
"	16	100.00	Salvador	"	16
"	17	100.00	Salvador	"	17
"	18	100.00	Salvador	"	18
"	19	100.00	Salvador	"	19
"	20	100.00	Salvador	"	20
"	21	100.00	Salvador	"	21
"	22	100.00	Salvador	"	22
"	23	100.00	Salvador	"	23
"	24	100.00	Salvador	"	24
"	25	100.00	Salvador	"	25
"	26	100.00	Salvador	"	26
"	27	100.00	Salvador	"	27
"	28	100.00	Salvador	"	28
"	29	100.00	Salvador	"	29
"	30	100.00	Salvador	"	30
"	31	100.00	Salvador	"	31
"	32	100.00	Salvador	"	32
"	33	100.00	Salvador	"	33
"	34	100.00	Salvador	"	34
"	35	100.00	Salvador	"	35
"	36	100.00	Salvador	"	36
"	37	100.00	Salvador	"	37
"	38	100.00	Salvador	"	38
"	39	100.00	Salvador	"	39
"	40	100.00	Salvador	"	40
"	41	100.00	Salvador	"	41
"	42	100.00	Salvador	"	42
"	43	100.00	Salvador	"	43
"	44	100.00	Salvador	"	44
"	45	100.00	Salvador	"	45
"	46	100.00	Salvador	"	46
"	47	100.00	Salvador	"	47
"	48	100.00	Salvador	"	48
"	49	100.00	Salvador	"	49
"	50	100.00	Salvador	"	50
"	51	100.00	Salvador	"	51
"	52	100.00	Salvador	"	52
"	53	100.00	Salvador	"	53
"	54	100.00	Salvador	"	54
"	55	100.00	Salvador	"	55
"	56	100.00	Salvador	"	56
"	57	100.00	Salvador	"	57
"	58	100.00	Salvador	"	58
"	59	100.00	Salvador	"	59
"	60	100.00	Salvador	"	60
"	61	100.00	Salvador	"	61
"	62	100.00	Salvador	"	62
"	63	100.00	Salvador	"	63
"	64	100.00	Salvador	"	64
"	65	100.00	Salvador	"	65
"	66	100.00	Salvador	"	66
"	67	100.00	Salvador	"	67
"	68	100.00	Salvador	"	68
"	69	100.00	Salvador	"	69
"	70	100.00	Salvador	"	70
"	71	100.00	Salvador	"	71
"	72	100.00	Salvador	"	72
"	73	100.00	Salvador	"	73
"	74	100.00	Salvador	"	74</

Mayo	2	100	Granada Parroco de S. José
------	---	-----	----------------------------

[illegible]

Pidiendo autorización para fundar la Cofradía del Sto. Cristo de la Misericordia y aprobación del Reglamento = como seguida



 Foto 37

Petición de autorización para fundar la Cofradía por nuestro primer Consiliario, el Párroco de San José D. Ángel Guevara Horcas, número 1 en el Escalafón de 1929, su impulso fue decisivo para que existamos. Su nombre y el de los demás hermanos fundadores (ochenta), conforme constan en dicho Escalafón.



Hermanos Fundadores

Mes de Abril del año 1924

1	Don Angel Guevara Horcas	22	Don Eduardo López del Hierro
2	" José María Domínguez Nieto	23	" Joaquín Bernabé Peralta
3	" Cleofas Zubeldia Marín	24	" Francisco Barrecheguren
4	" Cleofas Zubeldia Amador	25	" Manuel Garnelo
5	" Antonio Zubeldia Amador	26	" Francisco Conde Teruel
6	" José Zubeldia Amador	27	" Ramón Martínez Rioboó
7	" Manuel Sierra-Torices	28	" José Jiménez Jiménez
8	" Fernando Sierra Gago	29	" Raimundo Domínguez García
9	" José de la Calle	30	" Miguel Puche Galindo
10	" Nicolás María López Cardenete	31	" Cecilio Martín Alcalde
11	" Antonio Rivera Rodríguez	32	" José Puga Megías
12	" Francisco Romero	33	" José Crantes Ortiz
13	" Antonio Rodríguez Garrido	34	" José María Casado Torreblanca
14	" Francisco Rodríguez Garrido	35	" Fernando Pareja Molina
15	" Luis Rodríguez Garrido	36	" Carlos Pareja Molina
16	" Antonio Ortega Molina	37	" Natalio García Moreno
17	" Ricardo Serrano López Hermoso	38	" Adrian Caballero Jiménez de la Serna
18	" Carlos Rodríguez López-Neira	39	" Rafael Guzmán Sánchez
19	" Luis Castilla	40	" Eduardo Rubio Abad
20	" Emilio Nadal Peramos	41	" Luis Behety Ramírez
21	" Adolfo Montero Molina	42	" José Godoy Fonseca

~ 43	Don José Benítez Gambín	~ 63	Don Francisco Omedo
~ 44	" Severiano Benavides Maurell	~ 64	" Antonio Orozco Díaz
~ 45	" Manuel Lumbreras	~ 65	" Enrique Fernández Casas
~ 46	" Eugenio Martín Lopera	~ 66	" José Figueruela Fuensalida
~ 47	" Francisco Ruiz Rodríguez	~ 67	" José Rodríguez Gómez
~ 48	" Francisco Perales Carmona	~ 68	" Antonio Guiote Poyatos
~ 49	" Luis Baquera Morales	~ 69	" Jesús Palacios Carbonell
~ 50	" Manuel Márquez Uceda	~ 70	" Francisco Picazo
~ 51	" Francisco Suarez Peregrin	~ 71	" Miguel Valverde Márquez
~ 52	" José Ramos Salazar	~ 72	" Francisco Espejo García
~ 53	" Francisco Escribano López	~ 73	" Miguel Vega Rabanillo
~ 54	" Tomás Onieva Ramírez	~ 74	" Francisco Acosta Domínguez
~ 55	" Pablo Prieto Cunillera	~ 75	" Antonio Ruiz Aguilera
~ 56	" Federico Iniesta	~ 76	" José Montero Dorador
~ 57	" Luis González Rodríguez	~ 77	" Luis Morell Terry
~ 58	" Noberto Macías Pérez	~ 78	" Luis González Quesada
~ 59	" Florencio González Gómez	~ 79	" José Diego Zambrano
~ 60	" Ricardo Amador Ros	~ 80	" Baldomero Junco Rodríguez
~ 61	" Antonio Herrera Jiménez	~ 81	" Guillermo Jiménez Gil
~ 62	" Francisco Laborda		



Foto 38

Escalafón de 1929, Hermanos Fundadores, nº 1, un sacerdote, D. Ángel Guevara Horcas



Gran Vía hacia 1921



Gran Vía hacia 1921-24. Esta foto aérea nos muestra cómo estaba la parte central de la nueva calle: **edificio del Círculo de Obreros (28)**; edificios desaparecidos en la década de los setenta (26, 24 y 22); único edificio original de ese tramo de acera que queda, hoy hotel Eurostars (20); convento del Ángel Custodio (18); casa de los Rodríguez Acosta, Banca (16), hoy Caixa; Cine Olimpia (21); solar de la futura Caja de Previsión, hoy de la S. Social (23), cuya construcción comenzó en 1925; y casa del Garaje Gran Vía (25), hoy Hotel Gran Vía.

Gran Vía 28, Círculo Católico de Obreros

Su construcción se inició en 1902, a partir de la licencia de obras solicitada por Salvador Montoro López, en su calidad de presidente del Círculo Católico de Obreros de Granada. El Círculo fue una institución ligada a sectores católicos que pretendía alejar a los obreros de las tabernas y del socialismo emergente; promovió una caja de ahorros que no llegó a cuajar. (En otros lugares sí consolidaron una caja de ahorros, caso de Burgos con Caja Círculo).

El proyecto inicial del edificio lo redactó Juan Montserrat y Vergés; ocupaba tres solares pegados al Sagrado Corazón. En principio, era de un cuerpo central de tres plantas y dos laterales de una planta; al final, fue construido con altura similar a cuatro plantas,



Libro de Actas

de la

Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia que se venera En la Iglesia Parroquial de San José

Acta 1ª

En la Ciudad de Granada á seis de Mayo de año mil novecientos veinte y cuatro, con asistencia de un gran número de Hermanos, y presidida por el Sr Cura Párroco de San José, Don Angel Guevara Horcas, se verificó la Junta General en el local de Círculo Católico de Obreros de la Gran Vía, con objeto de elegir la Junta de Gobierno que haya de actuar para el próximo año y lectura del Reglamento ya aprobado por la Cofradía al ser Constituida.

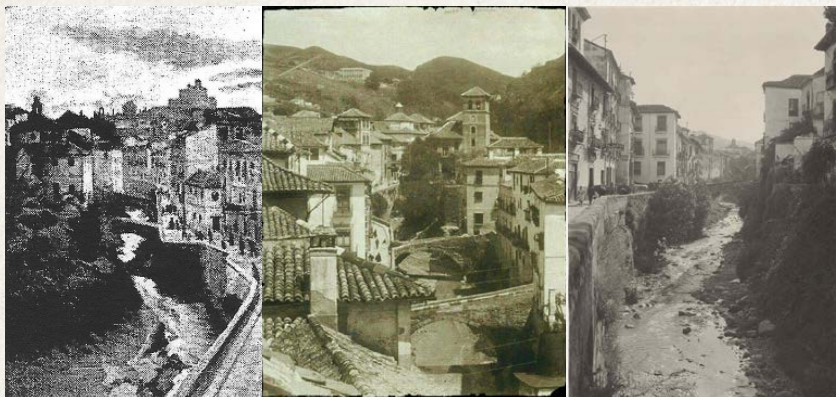
...///...

EL INDEPENDIENTE DE GRANADA. LA CALLE CUMPLE 120 AÑOS Los diez edificios originales derribados en la Gran Vía de Colón
Gabriel Pozo Felguera - Domingo, 7 de Enero de 2018



Foto 39

Fue en este edificio, el Círculo Católico de Obreros, donde se celebró la primera Junta General, cuyo acta, como puede verse, está sin firmar



Fotos 41, 42 y 43

La Carrera del Darro en los años veinte

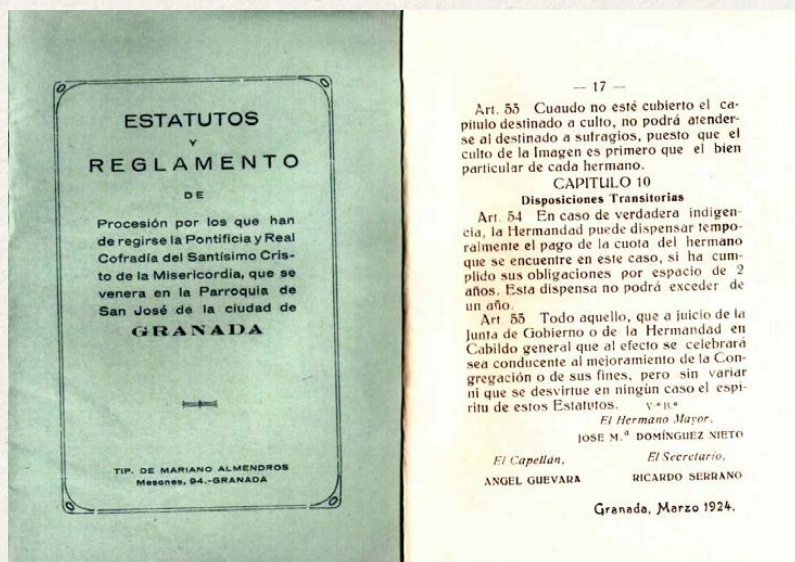


Foto 44

Y un lio de fechas para terminar, tenemos estatutos desde marzo de 1924, pero la Hermandad se constituye el 6 de mayo de 1924





**I CENTENARIO
DE LA
PONTIFICIA
Y REAL
HERMANDAD
SACRAMENTAL
DEL SEÑOR SAN
JOSÉ Y ÁNIMAS,
Y COFRADÍA
DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LA
MISERICORDIA
(Silencio)
1924-2024**





I.- PRESENTACIÓN

La Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas, y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, conocida popularmente en la ciudad de Granada como la Cofradía del Silencio, celebra en el próximo año de 2024 su primer centenario de existencia en torno a una de las imágenes más icónicas, veneradas, estudiadas y valoradas de nuestra Semana Santa: el fabuloso crucificado que realizara en 1688 el inmortal bastetano Don José de Mora.

En estos casi cien años que cumplimos, más de 2.700 personas han formado parte de su Escalafón de hermanos: desde los ciudadanos más humildes, hasta los granadinos más célebres de la sociedad del siglo XX.

Por quienes han sido parte de la Hermandad, por aquellos que actualmente lo somos, por todos cuantos aún están por incorporarse a ella, y por el justo reconocimiento popular de nuestra imagen Titular, la Cofradía del Silencio va a hacer el esfuerzo de dotar a nuestro Centenario de una serie de actos culturales, devocionales, caritativos y sociales que no signifiquen un punto y final en nuestro recorrido, sino que, al contrario, impliquen un punto y seguido enriquecedor, que impulse a la corporación a seguir creciendo y que, además, satisfaga a los hermanos en todos sus anhelos.

II.- LA HERMANDAD Y LA CIUDAD

Desde sus inicios a principios del siglo XX, la Hermandad ha estado presente en la vida cotidiana de la ciudad y en sus públicas manifestaciones religiosas o de fe, y más aún nuestro Titular, que antes incluso de la fundación de la Cofradía, y por su enorme valía artística, ya estuvo presente en importantes actos relacionados con



nuestro ámbito cultural y religioso. Así pues, participó en casi todos los desfiles antológicos que, con el nombre del “*Entierro de Cristo*” se celebraron en Granada de 1909 a 1924.



Para el Centenario de nuestra Hermandad, se ha creado una Comisión específica que contactó con el actual propietario del renombrado archivo fotográfico de Rodríguez Acosta, y que nos ha proporcionado un buen número de valiosas fotografías del legado de José Martínez Rioboó, algunas de las cuales -muy poco conocidas- hemos incluido en este dossier informativo. De igual modo, hemos contactado con un buen número de historiadores y fotógrafos, que han colaborado aportando documentación inédita para nuestros archivos, como es el caso del cofrade granadino David Rodríguez Jiménez-Muriel, que aportó la instantánea del desfile del año 1909 previa a estas letras.

Como hemos mencionado, en el Escalafón de nuestra Hermandad -auspiciada por un sacerdote-, han figurado numerosas personalidades relacionadas con muchas facetas de la vida de la ciudad: artistas,



profesores universitarios y excelentes profesionales de diferentes ramos, por ello el Centenario de la Cofradía dedicará un importante apartado a la historia, al arte y a la presencia del Cristo de Mora en los círculos sociales granadinos a lo largo de los tiempos.



La particular idiosincrasia de nuestra Cofradía es algo que nos gusta mantener en el ADN de los hermanos del Silencio, y si bien somos los garantes de mantener el legado histórico de todo cuanto nos han transmitido los hermanos durante un siglo, especialmente en la última década estamos realizando un considerable esfuerzo para adaptarnos a la tan necesaria modernización que requiere un movimiento sociocultural tan potente como es el mundo de las Hermandades y Cofradías. Por ello estamos trabajando en una multitud de aspectos que pongan a la Cofradía del Silencio a la vanguardia de las Hermandades del siglo XXI: informatización de todos sus archivos documentales, profesionalización del trabajo económico y fiscal de la Cofradía, restauración de su patrimonio histórico y realización de nuevos enseres de mayor calidad artística y estética, socialización con los hermanos en una nueva Casa de



Hermandad propiedad de la misma, mayor presencia en medios de comunicación y redes sociales, etc.

Granada, ciudad cargada de historia y ejemplo de convivencia entre culturas a lo largo de los siglos, mantiene también en su propia forma de ser, escenas que ya considera habituales y que son protagonizadas por nuestra Cofradía año tras año, como es -y esto resulta innegable- el tránsito de nuestra Estación de Penitencia en la madrugada del Viernes Santo, con el alumbrado público apagado, por lugares tan emblemáticos como la Carrera del Darro -una de las denominadas calles “*más bonitas del mundo*”-, Plaza Nueva (en el entorno de la Real Chancillería, de donde surge el encargo artístico de nuestro Cristo), San Matías (cruzando el antiguo barrio de la Manigua) o la Plaza de las Pasiegas y el entorno catedralicio, donde las sombras de la noche se entremezclan con las tibias luces del cortejo de forma estremecedora.

Igualmente, el sobrio traslado a hombros de nuestro Cristo hacia la Iglesia de San Pedro para ser entronizado en su paso de cara a la Estación de Penitencia, es otra de las imágenes más típicas y referenciales de nuestra Semana Santa, que ya forma parte de la celebración de los días sacros para la ciudad.

III.- ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

A continuación, realizaremos una pequeña semblanza de nuestra Cofradía a través de las peculiaridades de nuestra historia, que nos hacen una corporación única y diferente, y sin las cuales, no se entendería la particular forma de ser, existir y ponerse en la calle de nuestra Hermandad.



1.- Iglesias

- Sede Canónica: Parroquia de San José

Si bien nuestro Cristo fue creado por encargo expreso para presidir una capilla funeraria en el coqueto y albaiciner cenobio de San Gregorio Bético, tras la desamortización de Mendizábal en el siglo XIX nuestra imagen titular pasó a formar parte del patrimonio artístico de la vecina Iglesia de San José.

Este hermoso templo, se alza sobre el lugar que ocupaba la Mezquita de los ermitaños, una de las más antiguas de Granada (siglo XI) y de la que solo se conserva el Alminar -hoy torre de la Iglesia-. La construcción del edificio cristiano se inicia hacia 1.525, previa demolición de la citada mezquita. La portada de piedra de Sierra Elvira data de 1.756.



Las capillas interiores son de distintas fechas, y en ellas se conservan obras de arte de insignes artistas: Diego de Siloé, Torcuato Ruiz del Peral -que está enterrado en ella-, Pedro de Mena, Diego y José de Mora, etc.

Cuando se fundó la Cofradía en 1924, se adecentó la capilla donde se encuentra el Cristo de la Misericordia, y en varias ocasiones a lo largo de la historia la ha enriquecido



y modernizado, dotándola de sistemas de humedad, de iluminación artística, de adamascados nuevos, y restaurando tanto el techado como los valiosos retablos que lucen en la misma con la colaboración de la Fundación Sevillana Endesa.

- **Iglesia de San Pedro:** Por las pequeñas dimensiones de la puerta de nuestra sede canónica en San José, la Hermandad ha realizado tradicionalmente su salida procesional en la madrugada del Viernes Santo desde este querido y hermoso templo radicado en la Carrera del Darro, excepto un año, el de 1.975, que la realizó desde contiguo Convento de San Bernardo por la existencia de obras en la Iglesia de San Pedro. El traslado de nuestro Señor a esta sede en los días de Semana Santa es un evento tradicional reconocido por todos los cofrades granadinos.

- **Iglesias de San Nicolás y El Salvador:** Presidió la Iglesia de San Nicolás, desde su reapertura en octubre de 1984 hasta noviembre de 2008, la imagen réplica de nuestro Titular que hiciera para la Hermandad en 1976 D. Antonio Barbero Gor, debido al mal estado de conservación en el que se encontraba la imagen original de Mora, y que imposibilitaba que fuera procesionada de forma continuada hasta que se restaurara (en unos trabajos que tardaron décadas en llegar). Desde el año 1993 hasta 2008 esta Hermandad terminó su Estación de Penitencia en San Nicolás realizando un recorrido muy vistoso y plástico para el espectador, pero muy duro para los hermanos, si bien ya en el año 1986 había acabado puntualmente en este mismo lugar.

Debido al enorme deterioro que presentaba en las techumbres la Iglesia de San Nicolás, fue cerrada al culto en 2008, y la imagen réplica de nuestro Cristo que la presidía en el altar mayor, tuvo que ser trasladada de nuevo: en primer lugar, a la clausura del Convento de las Tomasas (Refectorio y Capilla 2010) y, posteriormente a esos años,

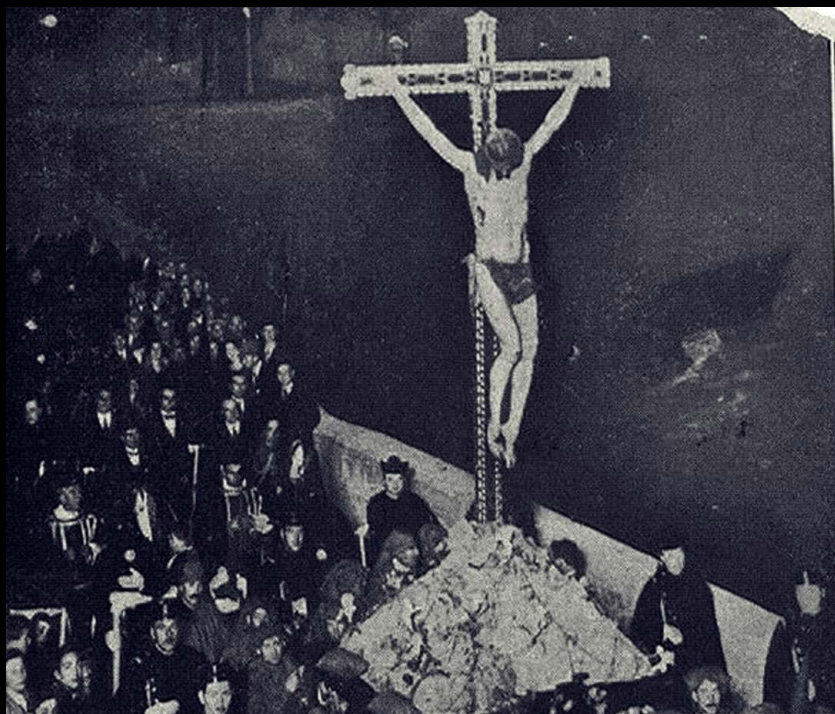


se ubicó en la cercana Iglesia del Divino Salvador, donde actualmente ocupa un pequeño y modesto altar en uno de los laterales del crucero del templo.

También y, como curiosidad, diremos que en los años 1966 y 1967 la Hermandad concluyó su Estación de Penitencia en la Iglesia de San Miguel Bajo.

2.- Fundación

La Fundación de nuestra Cofradía tuvo lugar el día 6 de mayo de 1.924, en una Junta General celebrada en el Círculo Católico de Obreros de la Gran Vía. Como curiosidad podemos reseñar que en el Libro de Actas de la Hermandad que se conserva de aquel día, el acta aparece sin firmar.





La veneración hacia la afamada imagen que ya residía en San José y que había protagonizado los primeros “*Entierros Antológicos*” celebrados en la ciudad y organizados por el Centro Artístico de Granada, fue el detonante de que se fundara una Cofradía formalmente para procesionarla de forma continuada en los días de la Semana Santa.

La fusión con las reglas de la Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas, una de las más antiguas de la ciudad y que radicaba en la sede de la Cofradía, se llevó a cabo en marzo de 1987 por Decreto del Sr. Arzobispo D. José Méndez Asensio, y tras un arduo estudio histórico de las actividades organizativas y de culto de la misma, analizado por parte de algunos hermanos de la cofradía relacionados con el mundo universitario granadino. Así, la Hermandad de Penitencia se fusionó con la Sacramental de Ánimas heredando sus normas y adoptando como propio el culto al Santísimo Sacramento que aquella realizaba. Desde entonces, la Cofradía del Silencio pertenece a la nómina de Hermandades Sacramentales de Granada y participa en la realización de funciones y procesiones sacramentales, así como de adoraciones nocturnas.

3.- Imagen titular

Nuestra imagen Titular es el Santísimo Cristo de la Misericordia (originalmente denominado Cristo de la Salvación): el impresionante crucificado barroco de José de Mora realizado en 1688, del que el historiador del arte Gallego Burín, en su libro “*Guía de Granada*” describe, sin lugar a dudas, como “*el más bello de los crucificados andaluces*”. Como ya hemos relatado en este dossier, fue ejecutado para el Convento de San Francisco Caracciolo, que se ubicaba en el actual cenobio de San Gregorio Bético. Posteriormente los avatares de la exclaustación lo terminaron llevando a la Parroquia de San José que es la actual sede canónica de la Hermandad.



Dicha Imagen ha sido objeto de estudio por numerosos e importantes historiadores entre los que destacan: Gallego Burín (además de en la *“Guía de Granada”* ya citada, en el libro por él escrito sobre la vida de José de Mora, en el que lo señala como la obra cumbre del escultor), Gómez Moreno (*“Guía de Granada”* y *“La gran época de la escultura española”*), Ángel Aroca Lara (*“El crucificado en la imaginería andaluza”*), Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz (*“José de Mora”*),

y los trabajos de investigación realizados por el cofrade granadino D. Antonio Padial Bailón, publicados entre otros en la revista *“Gólgota”* que edita la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada, donde se acredita la existencia ya de una primitiva hermandad en torno al Señor en el siglo XIX, y la imagen del Cristo con tonelete, nimbo y corona metálica.

La obra, que se ha entendido concluida en el año 1695, representa a Cristo muerto en la cruz, de *“apacible expresión”* en palabras de José Hernández Díaz, denotando una expresión de angustia que solo José de Mora fue capaz de interpretar y que resalta únicamente cuando se contempla la imagen cara a cara, en posición horizontal.



José Antonio Díaz Gómez en su libro publicado en 2018 denominado *“El Cristo de José de Mora (1688): nuevos datos para la historia de una obra cumbre y su vinculación con los oficiales de la Real Chancillería de Granada”*, señala que la fecha de ejecución de la magistral obra fue en 1688.

Se cree que la imagen fue realizada en el Albaicín, en la casa del escultor José de Mora, conocida como *“Carmen de los Mascarones”* y que perteneció con anterioridad al poeta Pedro Soto de Rojas. Allí tuvo José de Mora temporalmente su pequeño taller.

Desde el año 1986, figura en la fachada de dicha casa -lamentablemente en ruinas- un azulejo cerámico que recuerda este hecho no confirmado por la historia. El texto que figura en la mencionada placa es el siguiente: *“La Cofradía del Silencio en recuerdo de José de Mora que en 1.695 aquí esculpió su Cristo de la Misericordia”*.

La venerada imagen, y su valiosa y original cruz de taracea granadina en la que permanece expuesta, fueron restauradas por D^a. Barbara Hasbach Lugo en 1995, en un delicado proceso financiado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Con posterioridad D^a. Barbara Hasbach ha restaurado otras muchas imágenes y monumentos de Granada, como el Cristo del Perdón de Diego de Siloé





(Hermandad de la Aurora), la Virgen de la Soledad de José de Mora (Cofradía del Santo Entierro) o el magnífico retablo barroco de la Iglesia de San Ildefonso.

4.- Estación de Penitencia

De nuestra hermosa, peculiar y austera Estación de Penitencia, hay que destacar varios factores que la hacen única y diferente.

Como bien hemos relatado, el recorrido que realiza la Cofradía en la Madrugá del Viernes Santo parte desde una iglesia distinta de la que es su sede canónica (San José): la Iglesia de San Pedro. Por tal motivo y durante casi un siglo, en la mañana del Miércoles Santo se procede a realizar el traslado de la imagen a dicha Iglesia, precedido de un acto penitencial comunitario. Originalmente se hacía con la imagen de D. José de Mora (que era la que procesionó siempre hasta 1976, y que lo ha vuelto a hacer puntualmente con los debidos permisos del Arzobispado de Granada que es el propietario final de la talla), y desde esa fecha se realiza con la copia por puntos realizada por Don Antonio Barbero Gor.





Además, es destacable que, de forma tradicional desde la fundación de la misma, el recorrido procesional por el centro de Granada se realiza con el alumbrado público apagado, que va cesando su actividad por sectores según avanza la Cofradía, por lo que en la calle no se ven otras luces que las de los cirios de los nazarenos y la que alumbra al Señor en su paso procesional. Este efecto tan sencillo como sensorial, dota a nuestra Estación de Penitencia de un misticismo dieciochesco casi castellano, que propicia -sin duda- el silencio y el recogimiento de la multitud en torno al cortejo. Cuando la marfilina talla del crucificado cruza la ciudad totalmente absorbida por la oscuridad de la noche, se produce un efecto casi fantasmagórico que parece hacerlo flotar sobre la multitud absorta.

Emanado de estas circunstancias, es tradicional -asimismo- ese respetuoso silencio que mantienen quienes presencian la Estación de Penitencia y que le otorga la denominación popular a nuestra Cofradía: el Silencio. Ese abrumador silencio es roto tan sólo por el sonido de un ronco tambor que abre el cortejo delante de la Cruz de Guía y que, ininterrumpidamente, suena durante todo el recorrido. Este viejo anuncio de la llegada de la muerte de Cristo es de una sobria belleza y de una dificultad excepcional, pues no en vano el recorrido se inicia y finaliza en la Carrera del Darro, a los pies de la Alhambra, dándole toda la vuelta al centro histórico de la ciudad.

Igualmente destacable, es el impresionante transito que se realiza por el entorno e interior de la Santa Iglesia Catedral de Granada, donde el modelado barroco de nuestro Cristo encaja perfectamente entre las propuestas artísticas de Diego de Siloé para el mayor templo granadino. El Silencio es la única Hermandad de la ciudad que aún mantiene la vieja tradición de las históricas penitencias de sangre, y que aún presenta en su cortejo, detrás del Paso de Cristo, el testimonio de penitentes con los tobillos encadenados. El lúgubre silbido de las cadenas golpeando en las rampas de madera



de la Catedral o resbalando por las losas de su interior, produce un verdadero escalofrío que aumenta todavía más la sensación de desamparo y rigor ante la muerte de Cristo.





IV- PROGRAMA DEL CENTENARIO

La Comisión que se encarga de organizar el primer centenario de la Hermandad del Silencio, ha establecido un ambicioso programa que abarca seis puntales diferenciados en los que se basan todas las actividades a realizar en el año que durará la celebración. Para llevarlos a cabo, solicita el apoyo económico, organizativo y asistencial de toda la sociedad granadina: de sus instituciones, de su tejido empresarial y de todos sus ciudadanos.

Se tratará de actividades extraordinarias en lo religioso, en lo institucional, en lo cultural, en lo formativo, en lo patrimonial y en lo caritativo.

1.- Actividades culturales:

- Realizar un Quinario a la imagen en la Cuaresma de 2024, con Función matinal y posterior Besapié extraordinario vespertino.
- Presidir el Vía Crucis de Federación del año 2024 con la imagen titular original del Cristo de la Misericordia de José de Mora, junto con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad en el Calvario del mismo autor, rememorando una antigua escena devocional vivida en los años 40.
- Celebrar una Misa de aniversario de realización de la imagen (24 de junio de 1688) en el Convento de San Gregorio Bético, lugar para el que fue concebida.
- Realizar una Misa de Réquiem por los Hermanos fallecidos, el 2 de noviembre de 2024 en nuestra sede de San José.
- Realizar el habitual Quinario en la Iglesia de San José durante la Cuaresma de 2025.



- Realizar una Misa de Aniversario en la fecha fundacional de la Hermandad, el 5 de mayo de 2024.

- Celebrar una Misa Solemne de Acción de Gracias como conclusión de los actos del Centenario en la Santa Iglesia Catedral, presidida por el Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Granada. Para ello, se realizará una Salida Extraordinaria con la Imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia de José de Mora en su paso procesional el 10 de mayo 2025, y se regresará al templo de San Pedro el día 11 de mayo.

2.- Actividades Institucionales:

- Se solicitará al Excmo. Ayuntamiento de Granada:
 - o La Granada de Oro de la Ciudad para nuestro Titular.
 - o La rotulación de una calle o plaza de la ciudad al Santísimo Cristo de la Misericordia. Posibles ubicaciones a solicitar:
 - Calle Misericordia
 - Placeta de Santo Cristo
 - Calle Santísimo
 - o Se solicitarán espacios municipales para la celebración de algunos de los actos aquí detallados: Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento, Teatro





Isabel La Católica o Auditorio Manuel de Falla.

- Se ha solicitado y ha sido ya concedido, el apadrinamiento del Centenario a la Hermandad del Silencio de Sevilla, la más antigua de la capital hispalense, origen de las Hermandades de Nazarenos en Andalucía y con la que se realizará alguna actividad conjunta.

3.- Actividades Culturales:

- Presentación del Programa de Actos en el Salón de Plenos del Ayuntamiento, el 15 de diciembre de 2023.

- Presentación del Cartel Conmemorativo del Centenario, el 3 de febrero de 2024, en la Iglesia de San José.

- Pregón del Centenario de la Hermandad, en la Iglesia de San José el 5 de mayo de 2024.

- Realización de un retablo cerámico por el artista granadino Rafael Reina, a inaugurar en mayo de 2024, con ubicación en la fachada de San José.

- Realización de una Exposición conmemorativa del Centenario, con enseres, documentación histórica, paso procesional y patrimonio litúrgico de la Hermandad, en mayo de 2024.

- Celebración de un almuerzo de Hermandad en el Convento de las Comendadoras de Santiago, en mayo de 2024.

- Celebración de un Concierto Extraordinario del Centenario, con la Banda de Música del Maestro Tejera (Sevilla), en marzo de 2024.



- Organización de una Ruta Guiada al Albaicín del 1688, en enero de 2025, cubriendo un itinerario histórico por los lugares que tienen relación con la Hermandad y su Titular en el ámbito del barroco granadino: casa de los Mascarones (taller de José de Mora), Convento de San Diego, Oratorio de San Felipe Neri, taller de los Mena, taller de Alonso Cano, Casa de los Barreda, etc.

4.- Actividades Formativas:

- Celebración de cinco conferencias de temáticas diferentes entre los meses de septiembre de 2024 y marzo de 2025, a realizar en el Salón de Actos del Colegio Mayor Santa Cruz la Real.

- *“La Cofradía del Silencio y la ciudad de Granada: 1924-2024”*. (Antonio Padial Bailón)

- *“Las Hermandades de Granada en la edad moderna”*. (Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz)

- *“El Cristo de la Misericordia de José de Mora”*. (Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz)

- *“La Pasión de Cristo vista por un médico”*. (Eduardo Osuna Carrillo de Albornoz)

- *“El proceso de Cristo visto por un jurista”*. (Ramón Vázquez del Rey Villanueva)

- *“Escuela barroca granadina y su influencia en la escuela sevillana”*. (Andrés Luque Teruel)

- Organización de una tertulia de hermanos antiguos de la Cofradía, y posterior jornada de convivencia en nuestra Casa de Hermandad.



5.- Actividades Patrimoniales:

- Restauración de las antiguas Andas Procesionales del Señor para su utilización en el Vía Crucis de la Real Federación.
- Restauración de la Cruz que sustenta la Imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia de Mora.
- Conservación de la Sagrada Imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia de Mora por el IAPH.
- Realización de un Guion del Centenario.
- Realización de un Retablo cerámico conmemorativo.
- Realización de un Cartel conmemorativo en pintura.
- Realización de una Medalla del Centenario.
- Realización de un logotipo institucional del Centenario.

6.- Actividades Caritativas y Sociales:

- Apadrinamiento y colaboración económica con las HH. Mercedarias de la Caridad, en el Hogar del Pilar (Albaicín), aportando ayuda en el entorno de nuestro barrio a una congregación íntimamente relacionada con la Parroquia de San José, que se hace cargo del sustento de niños y adolescentes de diversas edades en riesgo de exclusión social. El “*Hogar del Pilar*” tiene una honda vinculación con el Albaicín desde el siglo XVI y más concretamente con el entorno de San Miguel Bajo y con nuestra sede canónica. Es un centro de protección de menores pionero en Andalucía, que acoge actualmente a chavales entre los 7 y los 18 años. Nuestra colaboración económica irá destinada a mantener y renovar el equipamiento de las casas de acogida que componen este centro.



V- EPÍLOGO

Es deseo de la Hermandad, que la celebración de este primer siglo de historia de la Cofradía del Silencio, quede en la memoria histórica, artística, cultura y devocional de la ciudad de Granada, para poder devolverle mínimamente el amor y el respeto que año tras año le demuestra a nuestro venerado Cristo, referente del arte andaluz y español, y vecino ilustre del Albaicín.

Es por ello que rogamos la máxima colaboración posible con nuestras propuestas, para poder sacarlas adelante con el esplendor que requiere la efeméride: como merece la ciudad de Granada y como merece la historia ya escrita por esta humilde, severa y señera Cofradía, cuyo único mérito es el de querer sin medida a su imagen del Señor crucificado.

Así sea.





La Hermandad del Silencio y Granada. Cien años de Historia

Sergio Ortega Almendros

✿ Director de la revista Gólgota

Granada cambió su forma de entender la pasión y muerte de Cristo a finales del siglo XVII, cuando José de Mora en su casa del Albayzín infundiera entre las vetas de la madera que trabajaba, el peso, la grandiosidad, la humildad y el dolor de la Salvación del Hijo de Dios. El arte granadino nunca fue lo mismo a partir del *el*, pero tampoco a partir de *Él*, su aparición marcó un antes y después dentro de la religiosidad popular y de la conciencia artística misma de la ciudad que se ha conservado hasta nuestros

días. Cuando volvemos la mirada hacia los años de fundación de la Hermandad entendemos lo complejo de su existencia y su mantenimiento a lo largo de los años hasta este centenario, donde a causa de los agentes externos, su camino serio y comprometido, llevó a tomar decisiones importantes que marcarían su devenir en la historia, cambios de templos e incluso la creación de una copia, generando un debate profundo y abierto en el seno de la Hermandad, en los profesionales del patrimonio y en la propia Granada.





Es reseñable como desde la consagración de su titular encontramos ya una afección directa sobre la ciudad, que llevaría a la existencia de una efímera hermandad, como ha contado Antonio Padial, vinculada a este imponente Cristo y que como el profesor Jose Antonio Díaz Gómez ofrece en su investigación, hizo para dicho crucificado en el siglo XVIII, la cruz de taracea que hoy conserva la corporación como una de las joyas de su patrimonio.

Si hablamos de la ya centenaria Hermandad del Silencio su existencia es piedra fundamental para la Granada cofrade, no existiendo figura más personal e inamovible de la conciencia colectiva de la ciudad. Siempre envuelta en la leyenda y en la solemnidad, significando para el cofrade granadino el primer sonido, aunque parezca irónico, perpetuado en la memoria. La influencia de la Cofradía ha marcado no solo una estética, que no tiene parangón en el resto de Andalucía, sino que su respeto y rigor en el

cumplimiento de sus reglas, la ha llevado a ser referente en los periodos fundacionales de hermandades como el de los años 80, donde por ejemplo en la Hermandad de la Lanzada sirvió para conformar sus estatutos propios y su apoyo continuo se hizo manifiesto apadrinando su fundación. Es por esto incuestionable el papel fundamental que tiene la Cofradía dentro del mundo de las hermandades, marcando inclusive momentos en el calendario como el traslado a la Iglesia de San Pedro y San Pablo. En el mundo de las letras es casi imposible encontrar una pieza literaria relacionada con este mundo que no contenga las palabras Silencio o Misericordia, que no sea ilustrada por una imagen en sepia del Señor bajando por el Albayzín acompañado de la Alhambra, si recorremos Gólgota casi que podemos hacer una línea temporal de la corporación. Que se escriba tanto sobre la Hermandad no es sino la prueba de que la influencia no se queda entre los cofrades,



esta proliferación de textos nos muestra como la propia sociedad granadina tiene en su ADN, en sus recuerdos familiares al Señor reflejado en alguno de los lienzos de las calles de la ciudad, habiendo sido capaz la corporación de alcanzar el punto perfecto entre la religiosidad popular y la oración, su potencia y puesta en la calle, han hecho que Cristo esté en el pensamiento hasta de aquellos que no tienen fe. El interés no se queda aquí puesto que la importancia histórica de la Hermandad se ve reflejada en los diversos estudios, investigaciones o artículos escritos alrededor de esta, siendo la más importante la realizada por el profesor Jose Antonio Díaz Gómez, que ha permitido conocer en profundidad al Cristo

Divina Misericordia 2024

de Mora y por consiguiente a la corporación.

La Hermandad del Silencio alcanza un centenario albergando en las hojas de la historia un papel único e irrepetible, cien años de trabajo y apoyo a instituciones de la ciudad, donde ha sido capaz de comprender que su patrimonio es considerado por los granadinos como propio, donde el Jueves Santo hacen junto a ellos la protesta de fe, las miles de personas que sin vestir la sarga negra se consideran parte del cortejo. Comienza a partir de este año el camino para continuar haciendo historia propia y de la ciudad, siendo conscientes de que la Hermandad del Silencio es en sí misma Granada.



 Fotografía: Jose A. Murcia



SILENCIO



MUÉSTRANOS, SEÑOR
TU MISERICORDIA Y
DÁNOS TU SALVACIÓN.

IOO



**SILENCIO D
GRANADA**

1924 • 2024

SILENCIO



MUÉSTRANOS, SEÑOR
TU MISERICORDIA Y
DÁNOS TU SALVACIÓN.

IOO



**SILENCIO D
GRANADA**

1924 • 2024

SILENCIO



MUÉSTRANOS, SEÑOR
TU MISERICORDIA Y
DÁNOS TU SALVACIÓN.

IOO



**SILENCIO D
GRANADA**

1924 • 2024



Logo Centenario

Jugando con nuestra taracea, la artesanía más característica de Granada, presente en la cruz de nuestro titular, hemos creado el número 100.

El 100 no es solo una cifra, es también el símbolo de infinito (∞), como infinito es el inmenso legado devocional que le queremos dejar a nuestros hermanos y la proyección de nuestra hermandad.

El “1” del primer centenario junto al símbolo del infinito conforman nuestros 100 años de historia con una identidad propia, rasgos identitarios que vinculan el logo con la cofradía con un simple golpe de vista.

El color utilizado es el blanco hueso o amarfilado, recordando al tono de piel de nuestra imagen, así como a las decoraciones de marquetería de la cruz. El fondo es de un color rojo granate, como simplificación del color carey.

Bajo la numeración, el texto “Silencio de Granada, 1924-2024”, completa el logotipo, el cual, se completaría en diferentes versiones, y según las necesidades que pudieran surgir con el lema, extraído del Salmo 84: “Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación”. Con este fragmento de las sagradas escrituras, hacemos además un guiño al rico pasado devocional de nuestro titular y sus dos advocaciones conocidas: Salvación y Misericordia.



La casa de los Ángeles

Hay cosas que se pueden medir, podemos medir los diamantes por quilates, el oro podemos pesarlo, el petróleo, las superficies de las fincas..., todas estas cosas se pueden medir, pesar, contar....

Sin embargo, las cualidades de las personas, es más difícil sino imposible, por ejemplo, ¿podemos medir la lealtad, la fidelidad, la honestidad...?



La excepción a esa regla es que en esta Casa de Ángeles donde me encuentro, sí es fácil medir la bondad, nunca conocí mejores personas que aquí. NUNCA.

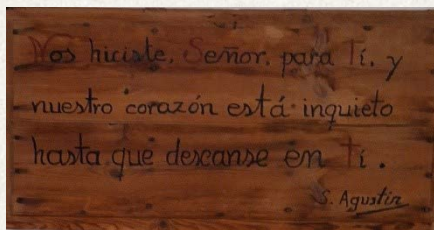
Para que os hagáis una idea de dónde estoy, recuerdo que un año le pregunté a nuestra amiga, la ya fallecida Madre Inés, qué como siendo tan pocas, tenían el Convento tan limpio, tan bien, y ella me dijo que eso eran los ángeles. Desde entonces yo les llamo a ellas cariñosamente mis Angelillos,



y estos Angelillos se han ganado un sitio en la Historia de la Hermandad, y en este Centenario deben estar presentes.

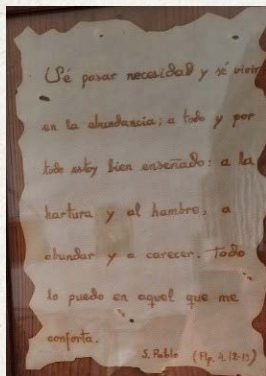
Ya decía el Padre Manjón a los canónigos del Sacromonte

que había que venir aquí *a tomar virtud*, pues esa verdad dicha por el Padre Manjón hace más de un siglo, lo podemos constatar nosotros hoy por todo el bien que nos han hecho, y es que, aunque no es un lema del Convento, a ellas se les puede aplicar la frase que por sus obras las conoceréis..., la bondad, es parte inseparable de su ADN...



Para los que no conozcáis las relaciones de la Hermandad con esta Casa de los Ángeles deciros que la Estación de Penitencia pasó por su puerta de 1993 a 2008, y las hermanas nos cantaban a nuestro paso camino a la cercana iglesia de San Nicolás.

Cuando la ruina de San Nicolás empezó a hacerse patente en el otoño de 2008 y urgía sacar de allí al Señor, bastó una sola llamada de teléfono para que acogieran en su convento a nuestra Imagen Réplica donde estuvo, primero en su refectorio y después en la capilla y una anécdota, la madre Carmen nos pidió las medidas de la cruz y realizó una maqueta para ver por dónde y cómo podíamos pasar.



Poco después de las cinco de la tarde de un sábado del mes de enero de 2024, vuelvo al locutorio del convento, están conmigo la Madre Josefina, la hermana María Eugenia, que ya ha colaborado en este boletín, y la Madre Inés María.

Antes de empezar hice fotos a los recuerdos que hay en esta estancia y que con su permiso



aparecen en este artículo, también me han dado permiso, para poner la foto de 2010 con la que termina esta colaboración.

Lo primero que les he preguntado es cómo se ve el mundo desde aquí, y la respuesta unánime de las tres, es que ven un mundo cada vez más desacralizado, individualista y alejado de Dios y que ellas piden que eso no sea así, que es necesario que el hombre tenga a Dios en el centro de su vida.

También comentamos que muchas veces en los medios de comunicación solo salen a relucir temas de la Iglesia con tono de mofa o sacando a relucir solamente situaciones verdaderamente terribles que en la iglesia se han podido producir (como seguramente en otros ámbitos, incluso en el familiar), y me hacen referencia al reciente informe del Defensor del Pueblo sobre el tema de los abusos. Me resume la Madre Inés María, que la Iglesia es como un papel blanco



en el que hay un pequeño punto negro y que cuanto más blanco es el papel del fondo más se ve este punto, esta mancha, y que eso puede ser muy injusto, la iglesia siempre y sobre todo ha estado al lado del hombre y en su ayuda.

Para no salir del Convento les digo que tiene una visión de la actualidad bastante real y ellas me dicen que su fuente de información es Radio María, emisora que para ellas supone una bendición.

Les pregunto por sus relaciones con las personas del barrio y ellas me dicen que, por supuesto tienen buenas relaciones con los vecinos, pero que el barrio ha cambiado mucho, que cuando tienen que salir



y saludan a alguien con un, *buenos días nos de Dios*, les miran con extrañeza.

Me comentan como curiosidad que les han llegado a llamar al timbre del convento preguntándole dónde está la mezquita del Albaicín, y que incluso le han llegado a preguntar por los horarios, y ellas con la amabilidad que les caracteriza, han podido indicar dónde estaba la mezquita, pero de sus horarios desde luego que no.

Por último, les pido un deseo para esta su Hermandad en nuestro Centenario y me responden, que nos desean que llevemos el mensaje de Cristo en nuestra vida cotidiana y que lo llevemos allá donde vayamos dando muestra de nuestra coherencia con la fe que de Él recibimos.



Foto tomada el 14.10.2010: La Hermana María Eugenia, Madre Inés y Madre Carmen, junto al Señor, en la Capilla del Convento, donde estuvo del final de 2008 hasta 11.



Plegaria

al

Cristo Del Silencio

Letra y Música de

Cecilio Martínez López

Granada 1-1-1.996



p.p. *p.p. rit.* *p. Animato*

vor, en si ley cior confer vor. Tus brazos lle vas a

p.p.

biertos rebar tiey do tu per don a brazos deatmuy deerte ro juptoa

tu geay cora zoy. Te ro gamas quelos hombres esca chey tu voz, se

rit. --- p.p.

vor, y en cietrey tu pa la bra ta vi day ta salva cior.

rit. p.p.



delicado. Septido Oratoria al Cristo del Silencio Petra y Música de Cecilio Martínez López

Voz

Organo

p.

p.p.

rit.

p.

p.p.

rit. -

ti, Se ñor de los Cie los, a ti, Se ñor de la mor a ti te adoramos

siempre: e res el Hijo de Dios. Con tu uerbo es angrey ta do - e

fectos de tu Pa sión vas pa sar do por las ca - lles e y si lex cion cox fer



Handwritten musical score for voice and piano. The score is written in 3/4 time and includes the following lyrics:

Tus lujos hoyte con tamos este
cap to de pa sión con lágrimas en los ojos y amor en el co ra
zón y amor en el co ra zón.

Performance markings include: *p.*, *P.P.*, *rit*, *rit. molt. p.p.*, and *Granada 1-1-1996*. The score is signed *Martinez*.

A las Religiosas Agustinas R.
de Granada en todo entu-
siasmo y afecto.

El Autor

Martinez

ETHOS Y PATHOS

Miguel Laraño García





Tuvo que ser aquí y solamente aquí, en esta Madre Tierra mía, sobre su Diadema, que unos, muy al principio de los tiempos, la llamaron Illurcu, otros Iliberis, Iliberris, también, la Jerusalén de Occidente, incluso Florentina y también Garnat-Alyahud de los Hebreos...

GRANADA, Tierra de Pueblos y Civilizaciones, de razas y pieles, de laicos, paganos e idolatras, de Iberos, de Fenicios, de Romanos y de Cristianos, de Judíos y de Árabes, donde el mismísimo Yavhé, la eligiese para concebir al Hijo de la Tribu de David en noble madera.

Pero fue, en el corazón de esta nuestra Fruta Coronada, bajo el Baldaquino que la cubre, en el Grembo de su ser, en el Relicario de su Historia, junto a esa ancestral Alcazaba Qadimat, cerca de sus viejas murallas Ziries, desde la Puerta de Bib -Ceida, a la de Balbonut, o la de Bib- Caxtar ..., de su Norte Harat Alcazaba, al Sur de Rabat Almufarat . Arrabales donde vivieron y vieron nacer a los primeros Reyes Ziries, desde Ben Ziri, hasta Abdallah Al- Buluggin, AHÍ fue, exactamente AHÍ, en ese que más tarde lo llamaron Barrio Alto, o Blanco, o de Halconeros, o incluso de Miserables, que nunca lo fue. AHÍ en lo más alto, en su cúspide, en la cima del celeberrimo Barrio **Arabe del ALBAYZIN**, junto a la calle Pages, entre la cuatro Esquinas y el Agua, ““La Casa de los Mascarones””, que ya el poeta Soto de Rojas definió como el ““Paraíso de Dios””, AHÍ, fue donde la Mano Bastetana de José, de sencillo pero gran nombre, de familia de artistas de padre Bernardo y de hermano Diego y de enorme apellido, MORA.

Fue ““el Martillo de Dios”” quien guió su Gubia para concebir, tallar y hasta bordar como si de fino Tul se tratase, quitándole a la madera lo que le sobraba, como hizo el más grande de la historia tiempo atrás, para que brotase de ella, la más bella Flor, la obra culmen, el Sumun, la sublime expresión del barroco Cristífero.



Era el año de 1639 cuando la Comunidad Conventual de la Orden del S Francisco de Caricciolo, de origen Italiano Napolitano, de la mano de sus fundadores, Agustín Caricciolo y Francisco Caricciolo, habían conseguido después de múltiples conflictos con otras Órdenes Religiosas por su actividad, la autorización por la Real Chancillería de Granada para la cesión de terrenos y adquisición de Construcciones contiguas, estableciéndose en el viejo Convento de S Gregorio Bético, que hubo de fundar su majestad la Reina Isabel I de Castilla, a la memoria de los mártires Franciscanos, Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, quienes allí sufrieron cautiverio, sobre la antigua muralla nazarita, donde estuvo la Puerta de los Estereros y que subiría hasta Bib- al Said o de los Leones .



Pero no sería hasta el año 1688 cuando todo se consumaría, la comunidad conventual ya formando parte de la Parroquia de S Jose y de la mano de su Prior, quien había requerido previamente al Maestro Jose, la Talla de su genial obra, recibiría la visita de alta Alcurnia, la muy noble Señora, D^a Josefa María Cano y su yerno miembro de la familia Barreda, quien al contemplar la obra del maestro, quedaría tan impresionada por su belleza, que decidiera previo ínfimo pago de un puñado de reales de vellón, adquirir el Crucificado, para presidir la Capilla Funeraria de la familia Cano -Barreda.

En el interior de esa recoleto Templo, que se abre tímidamente a la Placeta de su mismo nombre, donde se aprecian aun las huellas del pasado musulmán, surca el viento como si de vela mayor se tratase, el viejo y bello Minarete de la Mezquita de Morabitos (XI)



y su escondido Aljibe que lo acompaña, se halla Eterna, Inmortal, Infinita, la Talla del Ungido, del Elegido, del Redentor, Figura que traspasa todos los límites entre lo Divino y Humano.

Pasaron muchos de renombre, muchos muy buenos, incluso Padres de Escuelas de Arte, antes que José, su influencia se denota, Artistas que fueron cumbres en sus distintos Periodos y Estilos, consiguió el Maestro, sacar de ellos, su esencia, un detalle, una idea, un rasgo, lo mejor de cada uno, para ser capaz de unir todos esos motivos y reflejarlos en su obra más genial.

Desde los Gloriosos Góticos que parecían hacer de la Cruz su Trono de Rey, disminuir la Expresión, dejando las Heridas de su Pasión en Visión, pero en la ““Calma””, haciendo valer el sueño de los Justos.

Todo va a Renacer, la Muerte se hace más cercana en ÉL, alcanza su verdadero y único protagonismo, reduciendo la Crueldad sin dejar de mostrar el Dolor de su Sufrimiento y Pasión.

Y llega la Explosión de la Expresión, de lo físico, del Cuerpo torcido, Brazos, Abdomen y Tórax, Voluminoso, Vigoroso, Musculado, Desnudo y Equilibrado, las Formas y Posturas, los Pigmentos y Colores, Expresiones Fasciales, Coronas, Testas y Perizomas, Longitud, Altura, Verticalidad, Desplome y Frontalidad, Tres, ¡¡¡o Cuatro Clavos....!! como dijo la Santa de Suecia.

Y vino Uno y llegó Otro y el Otro y Otro más...Virgany, Fiorentino, Siloé,





y Rojas y Gaviria, los Menas (A. Mena) y los Jerónimos García, Montañez y Alonso Cano y Mesas y sobre todo Él, el introvertido, celoso, cauteloso, íntimo, reservado, el “Bastetano”, “José de Mora”, la mano quien esculpiera al mismísimo DIOS hecho HOMBRE.

Ya es la media noche, despunta la Madrugá del Viernes Santo, llegó la hora, el momento cumbre, S. Pedro abre las puertas de su Templo para que se asome su Figura Alargada, Amarfilada, su





Albaida Esfinge, que provoca el más absoluto y sepulcral SILENCIO en las gentes allí agolpadas que lo contemplan estupefactos.

Cientos de miles de rayos lumínicos, como cometas estelares, golpean su semblante, Ethos y Pathos (Manifestación y Sentimientos), se mezclan ante la Gracia, la Pulcritud, es el Triunfo ante la Muerte, la Victoria de lo Divino, unido al Atleta de todos los tiempos, al Héroe de todos los Héroes, al Hombre de todos los hombres, el Físico Descomunal al desnudo, la Anatomía de hueso y musculo prominente, lo sublime, todo se expresa ingrátido. No es la derrota, ni el fracaso, es el Apocalipsis de la Vida quien vence a la Muerte, el Hombre Perfecto, lo Sobrenatural se hace humano por encima de lo Natural que es Divino.

*¡¡¡Que se abran las Aguas Doradas del Río (Darro) que lo guía...!!!,
¡¡¡que se separen las Montañas entre la Churra, la Almanzora y Axares...!!!!,
¡¡¡que se parta la Tierra en dos...!!!!,
desde la Mudéjar S. Nicolas, hasta la Morabita (S.José)
y desde la Mezquita de los Baños (S. Pedro y S.Pablo), hasta la del Almansur
(Santa Ana y S Gil),
al paso reposado sobre la cerviz de veintiocho almas hermanas de su ““palo
travesero””
y una Voz seca de negro que rompe la noche,
para aliviar el martirio del Stipe que se clava cruel en el caminar de TU
EXCELENCIA.*

*¡¡Oh, Señor...!!!, acoge en **TU MISERICORDIA** infinita a este pueblo tuyo
Hamartía, que espera la Redención de sus pecados en **TU SALVACION**, cuando llegue
el Éxtasis de la fatal hora Nona, de **TU EXPIRACION**.
““Bendito seas por siempre Señor””*







Tras los pasos de la Cohors

IIILF

Debió de ser por 1995, cuando Sierra Nevada no tenía nieve para albergar unos Campeonatos de invierno, y atravesábamos una sequía similar a la de estos días, cuando un grupo de Hermanos creó las Juventudes de la Hermandad del Silencio (JHS), siglas que no fueron bien vistas por algunos de los Hermanos más mayores, y cuando, como una más de las actividades de dicho grupo, se creó una cuadrilla propia de costaleros, ya que muchos de esos “jóvenes hermanos” lo eran en otras Hermandades, y sin embargo la nuestra seguía haciendo uso de la cuadrilla del Nazareno, mandada por Chico Barrales.

Ante esta situación y la intención de estos jóvenes hermanos de tener cuadrilla

propia se creó el cuerpo de costaleros, con todos los problemas, de los inicios, con la gran dificultad del recorrido y con el inmenso esfuerzo que muchos de ellos hacían “de mármol a mármol”. De esta manera nace la Cuadrilla del Silencio, que durante todos estos años ha estado dirigida por Antonio Méndez, Francisco González Gamero, Joaquín Cros García Villalba, Javier Cros García Villalba, Alberto Ortega, y en la actualidad por Álvaro Jiménez Herrera.

Este artículo es claramente parcial, cuenta mi visión, y seguramente, haya muchas cosas que yo no ví, o no viví. Es cierto que los primeros años fueron duros, y de esos primeros años en los que yo no estaba en la cuadrilla pero la vivía de cerca,



recuerdo las sudaderas burdeos, y las caras de sufrimiento de los Hermanos.

Los más jóvenes no lo recordaréis, pero el recorrido de nuestra Hermandad, el Jueves Santo, era de la Iglesia de San Pedro a la Iglesia de San Nicolás, siendo la salida a las 00.00 y el regreso se retrasaba hasta más 7 de la mañana, aunque en los horarios oficiales se fijaba como hora las 06:35. El esfuerzo en esos años era más que notable debajo del paso, pero no sólo el Jueves Santo, si no en la Cuaresma. Los lunes ensayábamos con la parihuela por los alrededores de San Nicolás, en una plaza cercana, dónde muchos días lo que más se oía era un “a tierra” por no hacer bien las “levantás”, dónde empezamos con el “jop”, pasamos por el 1-2, y llegamos incluso a la “blanca y la negra”, y donde la recompensa venía en forma de ágape que nos preparaba nuestro hermano Heriberto Eslava, en la entrada de San Nicolás, dónde tal era el frío en las noches de los lunes de Cuaresma, que no hacían falta neveras.

Durante esos años se hicieron grandes avances de la cuadrilla y en la Hermandad. Quizás técnicamente la cuadrilla no era de las mejores, pero los avances fueron notables, y así, entre otros logros podemos destacar la reducción del horario de la Hermandad en la calle, de manera que alguno de los últimos años de regreso a San Nicolás, la hora de encierro eran las 5.35 horas. Se cambió la manera de andar del Cristo, de trabajadera a costal, y aún recuerdo la mudá del paso, cuando tradicionalmente se hacía el jueves antes de Semana Santa, bajando a costal por los grifos de San José, donde se reunieron varios capataces de Granada, a fin de ver si realmente se podía hacer...y se pudo. Viene también a mi memoria, tras el traslado del Señor y el retranqueo, los “cumpleaños del Hermano Mayor” los miércoles santos, en el Bar León.

Quien conoce la Hermandad, sabe que la salida es especial. Esas preces iniciales, la oscuridad de San Pedro, los tres golpes en la puerta y ese “Granada te espera”,



Divina Misericordia 2024

que a ciencia cierta sabes que es real porque en la Carrera del Darro y en Plaza Nueva no cabe un alfiler, y te ha incluso costado llegar a San Pedro, por San Juan de los Reyes. La sensación de ir debajo por la Carrera y oír como la gente toca el respiradero, como incluso alguno de los que está en el muro, empuja el paso hasta tener que variar el mismo, los pasos de los soldados que nos acompañan, y el Silencio... todo pasa muy rápido... y antes de darte cuenta ya estás

en Plaza Nueva, sin tiempo prácticamente para nada, te vas al siguiente punto de relevo... hay tanta gente en Plaza Nueva, que nos cuesta conseguir llegar a una zona despejada, y vas buscando el siguiente punto de relevo, dónde nuevamente la concentración de gente dificulta que podamos llegar, esperamos tratando de molestar lo menos posible, y cuando se acerca el paso, conseguimos llegar hasta El, y entramos en Carrera Oficial. En este tramo no suele haber





muchas aglomeraciones de gente y además de forma extraña...las aglomeraciones han pasado.

Suele ser habitual que una vez que salimos de Catedral, sea muy poco el público que nos acompaña. En el recorrido antiguo hasta San Nicolás, la Hermandad subía prácticamente sola por los primeros tramos del Albaicín. Quienes tuvimos la suerte de estar debajo no podremos olvidar lo que es subir la Cuesta del Chapiz, dónde se cambiaban los palos, “los largos atrás, y los chicos delante”, y dónde poquito a poco con mucha casta algún año se nos permitió subir la cuesta del tirón, lo cual puede no ser lo mejor estéticamente o desde la técnica, pero yo lo recuerdo como un gran logro personal y colectivo. Los hermanos para los que también era un gran esfuerzo, incluso se abrían en la cuesta dejando que el paso avanzara entre ellos hasta el Carril de San Agustín. En ese momento, como costalero, pensabas que “había pasado lo peor”, pero el Albaicín, no perdona, es un

terreno duro, y ya eran muchas horas en la Calle. Sólo sabías que se acercaba el “final”, cuando a la altura de las Tomasas comenzaba a oírse su canto, que fue mutando a lo digital, te indicaba que estaba cerca el “Limonero”. La experiencia por el paso de los años nos hizo saber que era necesario que “Manolo, el Aurora”, lo podara para evitar que algún limón cayera a los pies del Cristo. Y justo cuando ya no tenías más fuerzas y esa curva iba a poder contigo, un “hay que seguir”, te daba el penúltimo aliento, que se completaba al oír cantar a Enrique Morente, a las puertas de su casa, y cuando ya pensabas que no ibas a poder más y tras dar el último giro para llegar a la plaza, se arrancaba su hija Estrella para ahora sí darte el último aliento. Esos momentos quedan para el recuerdo. Tras el encierro y las preces finales, la recuperación era en la plaza, con tortas y el chocolate de Margarita.

El hecho de que la Hermandad no haya vuelto a San Nicolás, nos quitó a muchos de los costaleros



IN HOC SIGNO VINCI-
TUR CRISTIANIS-
MUS

CTE NICOLAE
PRONOBIS



veteranos la etiqueta de fecha de “caducidad” ya que muchos pensamos que volver a subir a día de hoy sería un reto más que exigente, y que marcaría nuestra “retirada”.

Son muchas las vivencias, los recuerdos y las anécdotas, y no podemos olvidar quienes también han ayudado a la cuadrilla. La familia León, siempre fue un lugar de cobijo en “la madrugá” dónde un caldito y medio bocadillo, te daban la vida sobre todo cuando la noche venía fría. Otros muchos recuerdan la famosa furgoneta de Puleva, y algunos no olvidaremos el año del “Jumanji”, que debajo del paso os puedo asegurar que se oía a la gente correr como una auténtica estampida. Gracias a Él no paso nada, pero el susto fue grande.

En los últimos años, con el “nuevo recorrido” y la nueva casa de Hermandad, el trabajo es, si no “más fácil porque los kilos son los mismos”, al menos si es “más llevadero”, con el nuevo equipo de capataces y el nuevo

recorrido. Se han podido mejorar aspectos técnicos de la forma de andar y levantar, y también en los últimos años en el mundo del costal se han introducido mejoras, que nos han ayudado a todos. Se hacen mejores ropas, se colocan mejor, y el ambiente de la cuadrilla al estilo “silent west”, hace que, si bien miremos al pasado con nostalgia, nos mostremos esperanzados e ilusionados, a las puertas de dos años muy importantes para la Hermandad y su cuadrilla, los del Centenario. Esperemos seguir a Su altura.

Y como dice nuestro Pregonero:

*“A los que nunca se rinden,
a los que saben sufrir, a los que
son los pies de la muerte viva de
Granada, a los que no necesitan
luces ni músicas ni homenajes,
a los humildes, a los generosos en
su esfuerzo, a los comprensivos, a
los que demuestran compañerismo,
a los costaleros del Silencio...”*
añado yo... Gracias.



Entrevista a una devota del Silencio





Esta entrevista es diferente de las anteriores y, en esta ocasión, no se trata de conocer cómo se hizo la Imagen Réplica o el canasto, o como alguien nos aportó algo material.

NO, quien va a responder a las preguntas ha aportado algo importantísimo también, LA DEVOCIÓN al Señor, algo que no se puede ni medir ni pesar, pero que se nota cuando existe, y podríamos decir que es tan importante como el aire que respiramos, además podemos decir que es una entrevista que realiza la Secretaría de la Hermandad, porque somos los dos los que la hacemos.

Está la Hermandad y los hermanos y hermanas que la componen, pero nuestro Cristo concentra además a muchísimas personas con las que tiene un vínculo especial, y en todos los casos un nexo común que es la admiración y el cariño por esa Imagen única y por tanto distinta y sin igual. Esa otra Hermandad como digo está también compuesta por muchas personas, y hoy estamos con una de ellas.

Estamos con Mari Carmen del Cid, amiga nuestra y más del Señor que nos cuenta....

Mari Carmen, cómo definirías tu relación con el Señor?

Le rezo todas la noches, cuando lo necesito lo busco, lo tengo siempre en mente, pero no soy de estar todos los días..... para que nos vamos a engañar.

Desde cuándo es importante para ti, puedes ponerle fecha?

Yo es que me he criado con eso, y así estuve hasta que me fui con mi familia a Francia, allí todo es muy diferente.



Por poner una fecha os digo, empecé en el Colegio de San José con tres años, siendo chiquitilla, le dije a mi madre que me llevara al Colegio porque me gustaba ver y estar con a las monjitas, aunque no tenía la edad ellas me admitieron y las monjas me llevaban a misa los Domingos, ellas si iban todos los días (cruzaban del Hogar o Asilo de San José a la Iglesia por el pasadizo que recordamos).

Era todo muy diferente, vosotros no habéis conocido ni el Colegio ni el Hogar de San José como estaba.

Hice allí mi Primera Comunión (en el Altar Mayor, en frente del Señor) y mi confirmación, que me la dio D. Miguel Peinado, el que fuera Obispo de Jaén, y nos decía aquello de que para que te acuerdes del Papa de Roma, toma, mientras nos daba un cachete en la mejilla que a veces era demasiado fuerte (de eso nos acordamos también).

Y así estuve con mi vida en el Albaicín en un casa muy cerca del Carmen de la media luna, en la placeta de la Virgen del Carmen, hasta que mi familia se trasladó a Francia y allí era todo bien distinto, generalmente solo veníamos una vez al año en verano a España (alguna vez en Semana Santa) y como imaginaréis todo cambió.

Antes de irme a Francia, todos los Miércoles Santos, un tío mío que trabajaba en Sevillana, pedía permiso y se salía del trabajo y se arreglaba y me llevaba al Traslado del Señor a San Pedro, yo bajaba de su mano. Después en Francia los Miércoles Santos eran una pesadilla.

Mirad, yo pase de vivir en esa casa con su patio y con un sol... donde todos éramos familia, a vivir en un país extranjero, todo distinto.

A mi vuelta a España nos fuimos a la Carretera de la Sierra, y yo seguí viendo las procesiones y a mi Silencio.





Os cuento una anécdota, una tía mía, ya muy mayor, cuando vio por primera vez en la procesión la Imagen de Barbero, se disgustó muchísimo diciendo, que ese no era su Silencio, que qué le habían hecho, y le tuvimos que explicar que se tuvo que hacer sin más remedio la Réplica para proteger a nuestro Silencio que estaba rotillo en San José.

3.- Cómo definirías la Imagen de Nuestro Cristo?

Espeluznante, en el buen sentido de la palabra claro. Quien lo ve de lejos dice, es una imagen maravillosa, pero vosotros también sabéis lo que es, porque habéis tenido esa suerte de tenerlo aquí, debajo de vuestras barbillas, se os ponen, se nos ponen, los pelos como escarpas si tenemos algún sentimiento, los que lo ven solo como imagería, pues no

Le decimos que nos impresionan mucho los brazos y las manos y nos responde que a ella la boca y la mirada de la expiración, los ojos caídos..., parece sentirse el último aliento.

4.- Qué recuerdos guardas?

Además de mis vivencias, todos mis recuerdos los guardo en una carpeta que me gusta de cuando en cuando hojear.

De estos recuerdos nos cuenta cómo ayudó a limpiar la Imagen..., había un señor que se llamaba, según recuerda Faustino o Fausto, que tenía el mismo oficio que hasta su muerte tubo nuestro hermano Pedro, y que además ayudaba a la Hermandad en todo lo que hacía falta, era vecino suyo, y un día que ella iba con su madre se cruzaron con este señor y al decirles que iba a San José, ella le pidió permiso





a su madre para irse con él, y la madre se lo dio y ella hizo ese día muchas cosas, pero lo que más le impresionó fue poder limpiar con sumo cuidado la Imagen, incluso llegó a meter el dedo dentro de la llaga del costado y se dio cuenta que tras la madera había como “cartón”, tenía al Señor delante de ella, tumbado en la parihuela.

También recuerda que al encerrarse la procesión, el Paso se quedaba tras el portón y que ella pudo muchas veces coger algunos claveles de los que el Señor llevó en el paso. Hoy día le gusta también tener flor del paso.

5.- Sigues la Procesión de cada Madrugá?

Mientras he podido siempre.

Hablamos de muchas cosas más, de las obras de la Iglesia de San José, de la Carrera Oficial y de los palcos, de la Hermandad (a ella por cierto le gusta nuestro sello y nos anima a mantenerlo), de las veces que ha ido detrás de los cuatro faroles que cierran el cortejo....., en una charla muy agradable, le agradecemos las fotografías que nos había dado para nuestro archivo y ella nos dijo que como tenía más cosillas las iría buscando.

Muchas gracias, Mari Carmen, hemos de decir que las fotografías que acompañan a este artículo las han donado al Archivo de la Hermandad ella y su marido, el que fuera profesor de fotografía y Director de la escuela de Artes y Oficios de Granada D. José Manuel Fornieles Franco, y que por tanto podrá decir siempre que la Hermandad tiene algo suyo, como seguro que nuestro Cristo la tiene dentro de esos brazos abiertos en los que a todos nos acoge.



www.tomachocolate.es

CAIDAD
SUPERIOR

CHOCOLATE
Gueysh



**SIN
GLUTEN**

EL CHOCOLATE DE LAS CAFETERÍAS


las nieves
L I M P I E Z A



Xitin

Bebé - Decoración
C/ Gran Capitán, 10. Tlf.: 958 270 230
www.xitin.com
@xitin_bebe

Cuerva*

P e d r o s a

a b o g a d o s



IMPRESIÓN
DIGITAL
GAMI



958 29 06 10 · 958 29 15 38
imprimirgami@gmail.com